



"FLOR DE RETAMA", RETABLO DE EDILBERTO JIMÉNEZ

ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 4, N° 4, Setiembre 2010

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTORA

Francesca Uccelli

EDITORES

Rodrigo Barrenechea
Mariel García

CONSEJO EDITORIAL

Marcos Cueto
Carlos Iván Degregori
Carlos De Los Ríos
Romeo Grompone
María Isabel Remy
Pablo Sandoval
Martín Tanaka
Victor Vich

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN EN WEB

Mariana Barreto

PRESENTACIÓN

En plena efervescencia por las próximas elecciones regionales y municipales, Argumentos hace un alto para reflexionar sobre el bicentenario de la independencia — evento muy festejado en otros países de la región—, y sobre el cual el Perú parece tener un tímido discurso y, ciertamente, poco celebratorio.

La reflexión sobre la memoria del pasado es sin duda un tema de gran vigencia para el debate actual, tal como se aprecia en los artículos de los historiadores Rénique Zapata, Paredes, Aljovín, González y Rojas en este número. Para refrescar nuestra memoria histórica de este periodo, Lerner ofrece un recuento de los principales sucesos de la época y los hitos en cada país latinoamericano.

Sobre la coyuntura, Carlos Iván Degregori analiza las actuales alianzas políticas que se entrevén a raíz de los últimos decretos legislativos promulgados por el Ejecutivo —n° 1094, 1095, 1096 y 1097—, y que van configurando un complejo escenario electoral en 2011. En el panorama internacional, Carmen Ilizarbe presenta las tensiones del gobierno de Obama a la luz de sus promesas electorales.

En la sección de Crítica y reseña, Martín Monsalbe presenta el texto de Gootenberg sobre La invención de la cocaína y Juan Carlos Ubilluz hace una réplica a la reseña del libro Cultura política en el Perú, publicada en el anterior número de *Argumentos*.

En la sección entrevistas, Rodrigo Barrenechea conversa con el reconocido sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón sobre las pasadas elecciones chilenas y el rumbo que toman en la actualidad la sociedad y la política latinoamericana.

EN ESTE NÚMERO...

COYUNTURA

VERGUENZAS Y ESPERANZAS: ELECCIONES MUNICIPALES CON UN TRASFONDO DE IMPUNIDAD PARA LOS VIOLADORES DE DD. HH., *Carlos Iván Degregori* p.2 / ¿SE PUEDE O NO SE PUEDE? EL GOBIERNO DE BARACK OBAMA Y LOS OBSTÁCULOS PARA EL CAMBIO PROMETIDO, *Carmen Ilizarbe* p.7 /

NARRATIVAS AUSENTES EN EL BICENTENARIO

BICENTENARIO: DE LA HISTORIOGRAFÍA A LA CONCIENCIA HISTÓRICA, *José Luis Rénique* p.13 / GENERACIONES E INDEPENDENCIA, *Antonio Zapata* p.18 / LA REPRESENTACIÓN PERUANA EN LAS CORTEZ DE CÁDIZ, *Víctor Peralta* p.23 / EL BICENTENARIO Y LAS REDES ACADÉMICAS ESPAÑOLAS, *Cristóbal Aljovín* p.27 / LA INDEPENDENCIA EN LOS TEXTOS ESCOLARES, *Natalia González* p.32 / LOS TERRITORIOS QUE PERDIÓ CHILE DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO, *Rolando Rojas* p.37 / CRONOLOGÍAS DE LOS BICENTENARIOS DE LAS INDEPENDENCIAS HISPANOAMERICANAS, *Adrián Lerner* p.41 /

CRÍTICA Y RESEÑAS

CADENAS MERCANTILES Y NACIONALISMO CIENTÍFICO, *Reseña por Martín Monsalbe* p.47 / RÉPLICA A LA RESEÑA DE EDUARDO DARGENT SOBRE EL LIBRO CULTURA POLÍTICA EN EL PERÚ, *Reseña por Juan Carlos Ubilluz* p.49 /

ENTREVISTA

ELECCIONES CHILENAS Y AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI: UNA CONVERSACIÓN CON MANUEL GARRETÓN, *Entrevista por Rodrigo Barrenechea* p.53

IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

VERGÜENZAS Y ESPERANZAS

Elecciones municipales con un trasfondo de impunidad para los violadores de DD. HH.¹



Carlos Iván Degregori*

Cuando el río suena es porque piedras trae. El que más suena por estos días es el río electoral, pero hay otros de aguas más profundas —afluentes algunos del primero, otros no— cuyas turbulencias pueden tener mayores repercusiones para el devenir del país en los próximos años.

BROTOS VERDES EN TIERRA BALDÍA

Que ningún partido de los que van punteros en la intención de voto para las presidenciales de 2011 se haya atrevido a presentar candidatos a la alcaldía de Lima ya ha sido señalado y ha producido asombro. No se trata solo de cálculos costo-beneficio sino constatación del estado ruinoso en que se encuentran. Solidaridad Nacional no existe, y es un baldón para su candidato natural haber tenido que configurar una bancada de tráfugas en los meses previos. Perú Posible tiene un conjunto de “notables” en diferentes partes del territorio nacional

y en distintos niveles de influencia, algo así como ángeles, arcángeles, querubines y serafines o más precisamente condes, duques, marqueses y príncipes, todos validos cortesanos girando alrededor de la figura bicéfala de Alejandro Toledo y su esposa. Fuerza 2011 es un ente político todavía inclasificable —ni partido, ni frente, ni movimiento— pero existente y con casi tantas simpatías y reconocimiento como la estrella aprista. Todo un tema de estudio: su surgimiento y consolidación como núcleo político agresivo y eficaz alrededor de Alberto Fujimori y su heredera, tal vez como consecuencia de un liberalismo urbano, especialmente para los sectores altos y un clientelismo rural/popular.

Es interesante constatar cómo la periferia fujimorista, aquellos que no están directamente en Fuerza 2011, no aprenden por lo menos a fingir que respetan las reglas democráticas. La torpe actuación de Alex Kouri, que lo lleva a la tacha; al igual que las de Cáceres Velásquez o Absalón Vásquez, fujimoristas por vocación o por perfil moral, lo constatan.

¹ Este artículo fue escrito a inicios de setiembre

* Antropólogo. Investigador del IEP.

Lo más desalentador para quienes añoramos los partidos ha sido ver cómo el propio liderazgo destruyó lo poco que quedaba de institucionalidad aprista, para culminar la conversión de ese partido de militantes en partido de súbditos de un segundo mesías, este con un perfil muy siglo XXI en comparación con el Haya del siglo XX. El apoyo solapado a Kouri y la demolición de la candidatura aprista de Carlos Roca a la alcaldía de Lima es hasta el momento la prueba más documentada y la “confesión de boca” más completa de lo que viene pasando en dicho partido ya desde los años ochenta, pero especialmente a partir de 2006. Y el grito “Alan sí puede” que se oyó en el Congreso el 28 de julio era la declaración de “eunucos por su propia voluntad” —para usar una frase evangélica— de la dirigencia aprista, extirpándose voluntariamente cualquier asomo de agencia propia para poner su futuro de cortesanos, y quién sabe sus negocios, en manos del único capaz de asegurarles una vida intermitente cuyo próximo espasmo tendría lugar en el quinquenio 2016-2021.

Lo más desalentador para quienes añoramos los partidos ha sido ver cómo el propio liderazgo destruyó lo poco que quedaba de institucionalidad aprista, para culminar la conversión de ese partido de militantes en partido de súbditos de un segundo mesías

Y sin embargo, la miseria de los partidos contrasta con la actuación de las autoridades electorales. Es bueno recordar que luego de la caída de Fujimori y Montesinos, las nuevas autoridades electorales desarrollaron elecciones impecables en el año

2001, y desde entonces no han recibido críticas de fondo. Más bien, han superado insuficiencias o tal vez solo se han adecuado para cumplir las nuevas disposiciones legales promulgadas esta década para controlar mejor el desarrollo de las elecciones y mejorar la calidad de la democracia. Lo cual prueba de paso la importancia que tiene la presencia de congresistas honestos en el poder más desprestigiado del Estado, la presión de la opinión pública, el “avergonzamiento” público a los representantes y la acción de ONG como Transparencia o Proética, que, curiosamente, no son descalificadas con tanta intensidad como “caviars”, como lo son sus pares defensoras de DD. HH., por ejemplo.

El término “bolsones de excelencia” se acuñó en los noventa. La Sunat fue el primero, y su sentido estaba limitado al ámbito económico, pero a veces surgieron en otros campos, como la Defensoría del Pueblo desde los propios años noventa. Algunos fueron destruidos, como la procuraduría anticorrupción, pero otros subsisten y parecen gozar de buena salud. “Brotos verdes” en medio de lo que aparece todavía como una tierra baldía. Aunque hay otros.

JUGUEMOS EN EL BOSQUE ELECTORAL

Ya mucho se ha dicho sobre las elecciones en Lima metropolitana. Solo quisiera reiterar que ante la ausencia de partidos, los medios han vuelto a revelarse como los grandes electores, y esta vez su papel ha sido más matizado que en otras ocasiones. Por un lado, no toda la prensa se ha dejado arrastrar hasta el nivel de histeria que afloró en *Correo* contra Susana Villarán, su alianza con el MNI y su nivel de apoyo en los sectores A/B, que provocó en su director un lamento más desgarrador que el de Ricolás cuando abalean a Peter en *Al fondo hay sitio*. Curiosamente, quien ha recogido la posta de los ataques a Villarán de manera

más clara ha sido la propia Lourdes Flores. ¿Nervios? En todo caso, cuidado que esas campañas pueden ser contraproducentes y acabar haciendo más conocida y no más odiada a Villarán en los sectores D y E.

ante la ausencia de partidos, los medios han vuelto a revelarse como los grandes electores, y esta vez su papel ha sido más matizado que en otras ocasiones.

La prensa, por su parte, no solo se ha enfrascado en campañas de demolición sino que ha propiciado debates varios. Claro, podríamos decir que al privilegiar al mismo tiempo los pleitos entre Blanca Nieves y Caperucita borraban con una mano lo que hacían con la otra, pero hasta el momento se ha podido cuando menos atisbar que las principales candidatas tienen equipos y propuestas. Ojalá eso sea lo que predomine en estas próximas semanas. Lo que parece innegable es que tendremos alcaldesa, y eso puede ser saludable.

No estoy en condiciones de opinar sobre las elecciones fuera de Lima, pero el proceso no parece ir peor que el anterior. El JNE ha sacado de la competencia a connotados corruptos o juzgados por delitos graves como Cáceres Velásquez en Arequipa o Valdez en Pucallpa, incluso Absalón Vásquez en Cajamarca. A pesar de todos los peros, considero que es positiva una segunda vuelta si nadie alcanza el 30% de la votación, sobre todo si las agrupaciones que participan se van fortaleciendo, y ese parece ser el caso en algunos lugares. El lado oscuro es que lejos de las cámaras, los controles y el alcance de las autoridades electorales, muchos alcaldes reeleccionistas siguen creyendo que pueden hacer lo que les da la gana en sus jurisdiccio-

nes. El propio Burgos en San Juan de Lurigancho fue un ejemplo de ello hasta que al parecer le han hecho tascar el freno en el PPC. La otra sombra, todavía mayor, es el crimen, peor aún, el sicariato, que comienza a hacerse sentir en el proceso electoral en distintas jurisdicciones.

PIE DE PÁGINA

Tengo un par de ideas sobre el Sutep, y de paso Patria Roja. Fácilmente olvidamos, o no sabemos, que si bien un sector del magisterio apoyó a Sendero Luminoso, el grupo terrorista nunca pudo conquistar mayoría en la organización gremial de los docentes. Y así, tal vez a su pesar, durante los años de violencia fueron, parafraseando a Coetzze, uno de los principales guardianes de nuestras fronteras contra los bárbaros. Porque aparte de los ronderos, en esas fronteras solo patrullaban, y morían, algunas autoridades de izquierda, algunos evangélicos, algunos curas y monjas, algunos "caviares oenegientos". Habría que rephrasear los ataques de los negacionistas y preguntar: en esos sitios donde se cebó el horror, ¿dónde estaban entonces los que hoy atacan al Sutep? ¿Qué decían? ¿Qué hacían? Es cierto que ellos mismos no han sabido reivindicar a sus mártires (no son los únicos), y es cierto también que se han quedado congelados ideológicamente en esos años, sin poder elaborar otro discurso. En parte por las prácticas tortuosas heredadas de la izquierda marxista-leninista, algunos por seguir gozando de los microprivilegios que les puede otorgar la conducción de un sindicato o de la Derrama Magisterial, pero muchos, especialmente los más jóvenes, tal vez porque no saben dónde poner su rabia, su dolor, su radicalismo, parafraseando esta vez a Rosaldo. La marginación y el desprecio del resto, tanto de la derecha como del centro y de la izquierda más moderna, contribuyen a que se pasmen en un pasado traumático. Sin dejar de criticar sus posiciones ni transar

con maniobras, incluirlos reconociendo su papel en la supervivencia del país y de la democracia puede ayudar a que encuentren otra forma de ser radicales. Por mi parte, no les pido que dejen de serlo, con el tamaño de la crisis que vive el planeta y —aunque no se advierta tan dramáticamente— el país, sino que encuentren nuevas formas de serlo, democráticas y sin tener que saludar como quien se persigna a Fidel y otros líderes seniles, o mediocres como Chávez. Tarde o temprano lo harán, especialmente los jóvenes, aunque puedo equivocarme.

Sin dejar de criticar sus posiciones ni transar con maniobras, incluirlos reconociendo su papel en la supervivencia del país y de la democracia puede ayudar a que encuentren otra forma de ser radicales.

VERGÜENZA NACIONAL

Lo más grave de esta coyuntura, sin embargo, se ubica más allá de los ajetreos electorales y tiene que ver con la promulgación de los DL n° 1094, 1095, 1096 y 1097, especialmente este último, que solo reconoce como crímenes de lesa humanidad aquellos cometidos a partir de 2003 (!), abriendo así las puertas de la impunidad a asesinos como los del grupo Colina y varias decenas más, justamente cuando las sucesivas exhumaciones que se llevan a cabo en diferentes partes del país hacen imposible cualquier negación de los crímenes atroces cometidos en las décadas previas por miembros de las FF. AA. y por Sendero Luminoso.

Al momento de escribir estas líneas, el ex director de la Dinte, general (r) Juan Rivero Lazo, miembro

del grupo Colina, ha pedido se declare sobreeséido el proceso que se le sigue por la matanza de Barrios Altos, en aplicación del Decreto Legislativo n° 1097. Su suerte depende de las tres juezas que deben pronunciarse sobre la inconstitucionalidad de dicho DL.

Mucho se ha escrito ya estos días sobre el repulsivo retroceso que en materia de derechos humanos y modernidad política y cultural representan estos decretos legislativos. Recomiendo especialmente el artículo de Fernando Rospigliosi, “Regreso a la oscuridad” (*La República*, 5.9.10). Solo queda añadir que la línea más gruesa y definitiva entre modernidad e ideas obsoletas, retrógradas y antidemocráticas no la traza la alianza con el MNI sino el estar de acuerdo o no con estos decretos, pues, como dice Rospigliosi citando a Ronald Gamarra: “Insertarse en un mundo globalizado no solo es firmar tratados de libre comercio y abrir las puertas para el intercambio de bienes y servicios. También es ponerse a tono con el sistema internacional de vigencia de libertades democráticas y respeto a los derechos humanos”.

Si bien esta discusión aparece hasta el momento en sordina por aquella otra en torno a la cédula viva y los aumentos salariales a los miembros de las FF. AA., el punto más grave es que la vigencia de estos DL, especialmente el 1097, entreabre además las puertas para una próxima libertad del propio Alberto Fujimori.

CODA: EL MOVIMIENTO SE DEMUESTRA ANDANDO

No hubo un pacto de gobierno. No hay ningún documento como el firmado en Wansee por los nazis ni el que sancionaba el Plan Cóndor, ni siquiera la foto de algún almuerzo como la de Haya, Odría y Beltrán hace ya medio siglo, pero las coincidencias estratégicas entre aprismo y fujimorismo son innegables y amenazan el futuro de la democracia

en el país. Venían de antes, y parecen haber sido muy bien pensadas por Alan García ya desde que elaboró su plancha presidencial. El viaje de Fujimori a Chile, su captura y posterior extradición al Perú fue un tropezón inesperado, de esos que cualquiera da en la vida, aunque no sea un caído del palto. Ante ello, lo mejor era mirar hacia otro lado y dejar que la justicia actúe. Lo extraordinario es que actuó y terminó condenando a Fujimori a 25 años de prisión. Pero ahora, aprovechando el temor surgido alrededor de la seguridad ciudadana, la obsecuencia de una clase política totalmente cómoda en su papel de tutelada por las FF. AA.; ahora, después de que el propio presidente declarara que mataría a cincuenta malhechores con sus propias manos o que no le parecería mal echar agua hirviendo en la cara de algún agresor

dada la morosidad del Poder Judicial, ha llegado la hora para el gobierno de sintonizar otra vez con los aspectos más autoritarios e inhumanos del fujimorismo. Si no se logra revertir esos decretos, especialmente el DL 1097, habremos regresado a un periodo de vergüenza nacional. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Carlos Iván. "Vergüenzas y esperanzas: elecciones municipales con un trasfondo de impunidad para los violadores de DD. HH.". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/382/files/degregori_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

¿SE PUEDE O NO SE PUEDE?

El gobierno de Barack Obama y los obstáculos para el cambio prometido



Carmen Ilizarbe Pizarro*

“No se equivoquen: necesitamos acabar una época en Washington en que la responsabilidad ha estado ausente, el descuido se ha pasado por alto, los dólares de sus impuestos se han entregado a ricos ejecutivos y corporaciones bien conectadas. Ustedes necesitan un liderazgo confiable que trabaje para ustedes, no para los intereses especiales de quienes han inclinado la balanza. Y juntos le diremos a Washington y sus lobbystas que sus días decidiendo la agenda han terminado. Ellos no han financiado mi campaña. Ustedes lo han hecho. Ellos no gobernarán mi Casa Blanca. Ustedes me ayudarán a gobernar mi Casa Blanca”.

Barack Obama, 1º de octubre de 2008 en Wisconsin ¹

La contundente victoria de Barack Obama y el arrastre de los lemas “cambio en el que podemos creer” y “esperanza” generaron en 2008 la sensación de que un cambio profundo en la política estadounidense era posible. Hoy, a menos de dos años de aquella histórica elección, las posibilidades de reelección del presidente parecen disminuir día a día. A pesar de que algunos temas importantes de su agenda —como la promulgación de la ley de salud o el retiro parcial de tropas de Irak— se han

hecho realidad, crece el descontento entre sus partidarios a la vez que un discurso de extrema derecha radical que cuestiona la legitimidad del presidente gana adeptos. En este artículo quisiera ofrecer una explicación del debilitamiento de Barack Obama poniendo especial atención en su estilo de gobernar y en el funcionamiento de la estructura institucional a través de la cual se toman las decisiones políticas en los Estados Unidos. La idea central es que aun cuando la agenda política del gobierno refleja bastante

* Candidata al doctorado en Ciencias Políticas por The New School for Social Research.

¹ Mi traducción del original: "Make no mistake: We need to end an era in Washington where accountability has been absent, oversight has been overlooked, your tax dollars have been turned over to wealthy CEOs and the well-connected corporations. You need leadership you can trust to work for

you, not for the special interests who have had their thumb on the scale. And together, we will tell Washington, and their lobbyists, that their days of setting the agenda are over. They have not funded my campaign. You have. They will not run my White House. You'll help me run my White House." En <http://www.politifact.com/truth-o-meter/promises/promise/240/tougher-rules-against-revolving-door-for-lobbyists/>

bien las prioridades establecidas durante la campaña, este ha encontrado obstáculos significativos en el funcionamiento de las propias instituciones y ha hecho poco por salvarlos. Asimismo, a pesar de haber logrado articular un importantísimo apoyo popular para su elección, una vez en el poder el gobierno se distanció de su base social, con lo cual socavó una de sus principales fortalezas.

LA PRIORIDAD DE LO SOCIAL Y EL ESTILO DE GOBIERNO DIFERENTE

Una de las principales promesas del candidato Obama incidía justamente en la necesidad de cambiar las prioridades y el estilo de gobierno para así poder dar solución a los gravísimos problemas que el país enfrenta. La estrepitosa crisis económica, hoy conocida como la Gran Recesión, se desarrollaba en dos ámbitos diferentes que conviene resaltar: a nivel del sistema financiero y a nivel social. La crisis del sistema financiero (que se expresó en el colapso de los bancos y entidades financieras más poderosos del mundo) fue atendida inmediatamente a través del espectacular rescate de 700 mil millones de dólares aprobado por el gobierno de George W. Bush, contra la opinión mayoritaria de la ciudadanía. La crisis a nivel social (que se expresó en el incremento masivo del desempleo y en la descapitalización casi inmediata que sufrieron varios miles de personas que perdieron sus casas y sus empleos) no gozó del mismo interés por parte del gobierno republicano, que se limitó a extender los beneficios por desempleo algunos meses más. Aunque las causas de la crisis aún se debaten encendidamente,² el

2 Algunos elementos interesantes para pensar las causas de la crisis son los siguientes: el peso cada vez mayor que el sistema financiero tiene dentro de la economía estadounidense, en detrimento, por ejemplo, de las áreas productivas e industriales; el carácter predominante de los “derivados” (derivatives) en el funcionamiento del sistema financiero, que permite a los bancos e instituciones financieras privadas lucrarse con los valores que se derivan (es decir, con el futuro éxito o fracaso en la

manejo gubernamental de esta generó la sensación extendida de que el gobierno priorizaba los intereses particulares de las élites financieras antes que el bienestar económico y social de las mayorías, que se privilegiaba groseramente a la “gente de Wall Street” y se hacía a un lado a la “gente de Main Street”. Por ello, una de las principales promesas de Obama se refería a la prioridad de una agenda social en el manejo de la crisis económica.

Aun cuando la agenda política del gobierno refleja bastante bien las prioridades establecidas durante la campaña, este ha encontrado obstáculos significativos en el funcionamiento de las propias instituciones.

En cuanto al estilo de gobierno, la crisis del sistema financiero hizo visible no solo la fragilidad del sistema económico, sino también la del sistema político frente a la influencia directa que grupos de poder económico ejercen a través de distintos mecanismos institucionales. Conviene mencionar como llamativos ejemplos los siguientes: el rol que los lobbys juegan en la elaboración, discusión y aprobación de leyes en el Congreso; las “puertas giratorias” que existen entre el Poder Ejecutivo y las empresas o corporaciones, a través de las cuales circulan importantes directivos que llegan al Estado desde las empresas para promover políticas que benefician directamente a las corporaciones a las

o fracaso en la bolsa) de acciones, bonos y materias primas; y la disminución de la regulación y supervisión del sistema financiero por parte del Estado hasta llegar casi a su mínima expresión. Estos elementos ponen en evidencia fallas fundamentales en el funcionamiento del sistema económico y del sistema político en los Estados Unidos, que debieran remitirnos a análisis de corte más bien estructural sobre la relación entre capitalismo y democracia.

cuales vuelven a trabajar luego de dejar sus puestos en el Ejecutivo; y el millonario financiamiento que los candidatos de ambos partidos requieren para competir con alguna posibilidad real, y que proviene principalmente de corporaciones y empresas que, obviamente, representan intereses económicos particulares. Por ello, otra de las promesas centrales de Obama se refería a un cambio en el estilo de gobierno que dejaría de lado a los lobbystas y ejecutivos representantes de corporaciones en los procesos de toma de decisiones.

Para entender mejor las dificultades que ha enfrentado el gobierno en ambos terrenos conviene analizar casos concretos. A continuación, veamos tres espacios fundamentales para la toma de decisiones políticas, así como casos emblemáticos que dan cuenta de la manera en que se logran o no los objetivos propuestos.

EL CONGRESO, LOS LOBBYS Y LA APROBACIÓN DE LA LEY DE SALUD

La promulgación de la ley de salud es uno de los logros más importantes del gobierno de Obama, teniendo en cuenta que varios presidentes demócratas intentaron por décadas reformar el sistema de salud, sin éxito. Por ello, la ley ha sido considerada un hecho histórico. Sin embargo, dista mucho de ser lo que el presidente prometió, al haber dejado de lado la opción de un seguro público, el cual fue el corazón de la promesa presidencial. Asimismo, aun cuando la ley beneficiará (recién a partir de 2011 y en algunos casos desde 2014) a un estimado de 30 millones de personas que actualmente no tienen seguro, un grupo significativo (unos 12 millones de personas) seguirá sin tener acceso a seguro médico. De otro lado, aunque la ley impone importantes limitaciones a las aseguradoras (por ejemplo, prohíbe que se niegue cobertura médica a pacientes con condiciones preexistentes), también mantiene una serie

de privilegios previamente adquiridos (pueden elevar sin límites los costos de las pólizas de seguro y los co-pagos asociados a cada consulta).³

Se creó así un halo de misterio en torno al contenido de la ley, privilegiando la intervención directa de las corporaciones y poniendo obstáculos para la participación de grupos de interés de la sociedad civil.

La aprobación de la ley ha sido entonces un paso importante, pero que no satisfizo a la ciudadanía y mostró la debilidad del gobierno ante el Partido Republicano (que se opuso radicalmente a cualquier propuesta de reforma del sistema) y frente a las corporaciones asociadas a la industria médica, que tuvieron importante acceso directo al Congreso a través de los lobbys. Si bien Obama dijo repetidas veces durante la campaña que los debates en torno al tema de la ley de salud serían públicos y televisados a través de la cadena C-SPAN, que cubre las sesiones del Congreso, las negociaciones más importantes (que son las que precisamente fueron despojando poco a poco a la ley de su contenido central) se dieron a puerta cerrada. Así, la ley fue modificada varias veces sin debate público, aun antes de llegar a la Casa de Representantes o el Senado, donde adicionalmente fue cuestionada por congresistas de la oposición, pero también (y esto es por supuesto lo más sorprendente) por congresistas demócratas que se negaban a apoyarla utilizando los mismos argumentos que la oposición. Se creó así un halo de misterio en torno al contenido de la ley, privilegiando la intervención directa de

³ Para un resumen de los pros y contras de la ley: http://www.nytimes.com/2010/03/30/health/30Quote-web.html?_r=1&ref=health_care_reform

las corporaciones y poniendo obstáculos para la participación de grupos de interés de la sociedad civil. Así, el gobierno evidenció también su poco interés en apelar a aquella base social que lo llevó al poder y demandaba mejores soluciones en la reforma del peor sistema de salud entre los países ricos del mundo.

EL EJECUTIVO, LAS PUERTAS GIRATORIAS Y EL CASO DEL DERRAME DE PETRÓLEO

El derrame de petróleo en el Golfo de México en abril de este año puso en la mira a la corporación petrolera British Petroleum (BP) y a otras que desarrollan proyectos de exploración en el subsuelo marino. El derrame, que no pudo ser contenido sino hasta casi tres meses después, mató a once personas y liberó aproximadamente cinco millones de barriles de petróleo en el Golfo, causando incalculable daño a la flora, fauna, el medioambiente y a los negocios productivos y turísticos de miles de familias residentes en la zona. Incluso cuando el gobierno adoptó una actitud severa contra BP una vez producido el derrame, llegando incluso a exigir la creación de un fondo de 20 mil millones dólares para otorgar compensaciones económicas a negocios e individuos perjudicados por el derrame, el escándalo llamó también la atención sobre el rol del gobierno en la supervisión y aprobación de este tipo de proyectos.

Las investigaciones señalaron entonces a la agencia encargada de supervisar y aprobar la perforación del fondo marino para la extracción de petróleo realizada por BP (Minerals Management Service, MMS), la cual ha mantenido tanto la política de desregulación de la era Bush como al personal de la oficina. La política de desregulación ha consistido en reducir el número de inspecciones de seguridad ambiental, pasar por alto defectos importantes de los planes de contingencia frente

a posibles derrames e ignorar señales de alarma que indicaban que piezas clave en el equipo preventivo eran defectuosas. Claramente, hay responsabilidad política de la MMS del gobierno de Obama en el derrame, que no solo no ha hecho nada para cambiar la política de desregulación, sino que incluso ha adoptado la política de expansión de la exploración petrolera que se diseñó durante la época de Bush. El caso de BP es particularmente llamativo porque se trata de una corporación con un pésimo historial, en el que ya se contaba un derrame en Alaska en 2006, una explosión en Texas que mató a 15 personas y un récord de 709 violaciones a los protocolos de seguridad en la planta de Texas solo en 2009.

¿Cómo se explica la continuidad evidente entre la política energética impulsada por Bush y la administración de Obama? En gran parte, gracias a la presencia de importantes ejecutivos que se han mantenido en sus puestos o que han llegado al gobierno a través de la práctica de la "puerta giratoria"

En términos del personal y la estructura de la MMS, el gobierno tampoco hizo cambios significativos a pesar de los escándalos de corrupción que involucraron a una serie de agentes gubernamentales que recibieron dinero, viajes y regalos de la industria petrolera, e incluso organizaron fiestas con empleados de las corporaciones que fueron calificadas como bacanales por la prensa. ¿Cómo se explica la continuidad evidente entre la política energética impulsada por Bush y la administración

de Obama? En gran parte, gracias a la presencia de importantes ejecutivos que se han mantenido en sus puestos o que han llegado al gobierno a través de la práctica de la “puerta giratoria” ya mencionada líneas arriba. De hecho, el Center for Responsive Politics de los Estados Unidos informa que 4.295 funcionarios de la administración de Obama califican como funcionarios que han llegado a distintas oficinas del Ejecutivo a través de la “puerta giratoria”, 195 de los cuales se ubican en el Departamento de Energía, en el que se encuentra la MMS. Así, se entiende mejor cómo y por qué es tan difícil darle concreción al empuje regulador y supervisor que defendiera el candidato Obama.

LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA PÉRDIDA DE LA BASE SOCIAL

Barack Obama lideró una campaña electoral que movilizó a millones de personas que no solo apoyaron económicamente su campaña a través de donaciones, sino que también dieron su tiempo y esfuerzo para promover el voto por su candidato a través de redes de organizaciones de activistas que buscaban convencer a otros a través de emails, foros en Internet, mensajes de texto, llamadas telefónicas y visitas casa por casa. Se habló de una “revolución popular” y de un “ejército de partidarios y simpatizantes” que logró acumular más de 69 millones de votos en las elecciones de 2008, 10 millones más de los que acumulara el candidato demócrata John Kerry en 2004. También se habló de un cambio fundamental en la manera de hacer política, dado que un importante porcentaje de los fondos de su campaña fueron producto de pequeñas donaciones individuales a través de Internet. Ciertamente, Obama también recibió financiamiento millonario de empresas, industrias y grupos de interés privado, pero lo novedoso estuvo en el significativo porcentaje de fondos provenientes de pequeñas donaciones.

El estilo de gobierno priorizó obviamente los canales institucionales que ya hemos analizado, pero, y esto no era necesario, cortó también sus vínculos con ese “ejército” de activistas que fuera tan importante para su victoria electoral.

Una vez llegado al gobierno, el presidente contaba entonces con una importante base social y apoyo popular articulado en numerosas redes de soporte que trascendían la organización del Partido Demócrata. Sin embargo, esa base social fue progresivamente dejada de lado en la tarea de impulsar la agenda política. El estilo de gobierno priorizó obviamente los canales institucionales que ya hemos analizado, pero, y esto no era necesario, cortó también sus vínculos con ese “ejército” de activistas que fuera tan importante para su victoria electoral. El precio a pagar ha sido bastante alto, pues la desconexión entre el gobierno y su base social dejó un espacio abierto a la ofensiva de la oposición y de los lobbystas, así como a un discurso radical de extrema derecha que cuestiona abiertamente a través de los medios de comunicación (siendo la cadena Fox el medio emblemático pero no el único) la legitimidad del presidente Obama. Las acusaciones de tono racista son múltiples y crecientes, y apuntan a convertirlo en el chivo expiatorio de una crisis que aún no tiene visos de solución.

Para entender el porqué del fortalecimiento del discurso de extrema derecha entre los opositores

del gobierno, así como la pérdida de apoyo entre quienes trabajaron entusiastamente por la victoria de Obama, conviene tener en cuenta el estado actual de la economía en los Estados Unidos: se calcula que más de 14 millones y medio de personas han perdido sus empleos, que casi 6 millones que ya estaban desempleados han dejado de buscar infructuosamente empleo y que 8 millones y medio trabajan a tiempo parcial en contra de su voluntad. Esto nos da una cifra de cerca de 30 millones de personas buscando empleos que no existen, pues el Estado no ha desarrollado una política de recuperación laboral, y el salvataje de los bancos no garantiza en sí mismo la creación de trabajo. En este contexto, que ahonda la crisis social y produce desesperación y angustia frente al futuro incierto de millones de personas, se entiende mejor por qué el discurso de la extrema derecha crece y el apoyo popular del presidente disminuye.

¿SE PUEDE O NO SE PUEDE?

Como hemos visto, aun cuando el gobierno de Barack Obama ha logrado establecer una agenda política que le devuelve centralidad a temas sociales

y refleja en general las prioridades establecidas en la campaña, tiene serias dificultades para afirmar su capacidad de gobierno en los procesos de toma de decisiones. Los cambios en el estilo de gobierno no han sido suficientes para alejar a lobbystas y ejecutivos representantes de corporaciones que inciden directamente en los procesos de toma de decisiones en el Congreso y el Ejecutivo a través de lobbys o “puertas giratorias”. Si sumamos a esto el distanciamiento de la base social electoral, se entiende mejor por qué será difícil gobernar y mantener en agenda temas importantes del plan de gobierno de Obama (como la ley de inmigración o la reforma del sistema financiero), así como tentar la reelección. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Ilizarbe, Carmen. “¿Se puede o no se puede? El gobierno de Barack Obama y los obstáculos para el cambio prometido”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/373/files/ilizarbe_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

BICENTENARIO: de la historiografía a la conciencia histórica



José Luis Rénique*

I
La proximidad del bicentenario remueve mis propias memorias del sesquicentenario patrio. Un evento que acaso hubiese pasado desapercibido para un joven estudiante de dieciocho años como yo de no haber sido por un breve texto que, al cuestionar las tesis centrales de la “versión oficial” de la independencia del Perú, logró convertir aquella celebración en un notable debate del que seguimos hablando cuatro décadas después. Como un “esquema tentativo” lo titularon sus autores, Heraclio Bonilla y Karen Spalding,¹ el cual proponía ideas suficientes para sembrar la duda sobre una nutrida conmemoración que incluía la publicación de una voluminosa colección documental que estaba llamada a convertirse —en palabras de José Agustín de la Puente y Candamo— en “el gran suceso bibliográfico del siglo”.² Cincuenta páginas de análisis versus 86 volúmenes de documentos.

* Estudió Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad de Columbia, Nueva York. Actualmente es profesor principal en City University of New York.

1 “La Independencia en el Perú: las palabras y las cosas”. En Heraclio Bonilla y otros, *La Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 15-64.

2 Puente y Candamo, José Agustín de la. “La historiografía peruana sobre la Independencia en el siglo XX”. En Scarlett O’Phelan (comp.), *La independencia del Perú. De los borbones a Bolívar*. Lima: PUCP, IRA, 2001, pp. 11-27.

¿Resultado? Una célebre polémica que —como ha observado Carlos Contreras— marcó la agenda de la investigación histórica peruana de las décadas siguientes.³ Disquisiciones historiográficas aparte, el incidente nos recuerda el potencial de las efemérides patrióticas para hacer del pasado tema de debate actual: nudos simbólicos del incesante proceso de búsqueda de una memoria común, en que tanto como los méritos historiográficos importa en qué medida se siente reflejada la colectividad en la versión de su propia historia que le ofrecen los funcionarios o los profesionales encargados de manufacturarla. Más que nunca se hace evidente en esas oportunidades que —como decía Benedetto Croce— “toda historia es historia contemporánea”.

II

Grabada a fuego en nuestra memoria, la solemne imagen del general José de San Martín declarando la independencia del Perú en la Plaza de Armas de Lima aparece como la imagen misma

3 “La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea”. En Guadalupe Soasti Toscano (comp.), *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América andina*. Quito: Fundación Konrad Adenauer, 2008, pp. 13-39.

de nuestro nacimiento como nación. Hay que mirar a México —el otro gran centro virreinal hispanoamericano— para entender que la elección del 28 de julio de 1821 como el día de la patria ha sido y es, fundamentalmente, una opción política.⁴ Septiembre 16 de 1810 —punto de inicio del derrotado levantamiento del padre Hidalgo— y no el 28 de septiembre de 1821 —cuando se consuma el proceso independentista bajo el liderazgo de Agustín de Iturbide— es ahí la fecha elegida. ¿Podría ser Pumacahua nuestro Hidalgo siendo Iturbide nuestro San Martín? ¿Significa la opción por este último una imposición criollo-costeña a una nación diversa que se hubiese identificado más plenamente con la gesta del primero?

Hay que mirar a México —el otro gran centro virreinal hispanoamericano— para entender que la elección del 28 de julio de 1821 como el día de la patria ha sido y es, fundamentalmente, una opción política.

Ya en 1826, de la inexistencia de una voluntad colectiva se lamentaba el liberal arequipeño Benito Laso. Conspiraciones, movimientos parciales, “sacudimientos del común letargo” —afirmaba— se habían sucedido, pero sin poder “comunicar su acción a la maza jeneral de los peruanos.” ¿Cómo explicar dicha inmovilidad en medio de la “ajitación americana”? ¿Cómo explicar que se hubiese olvidado el “ejemplo de osadía” de Túpac Amaru? Explorar ese “misterio” —reconoció Laso— nos

llevaría a un “descubrimiento” que “no nos sería honroso.” El peso de ese “misterio” quedaría sepultado por el tráfigo de los inicios republicanos: de la “anarquía” caudillesca a la “prosperidad falaz” guanera y la “república práctica” civilista. Dos trágicos sucesos habrían de reavivarlo: la rebelión indígena de Huancané y, por cierto, la Guerra del Pacífico.

Otros dos convencidos liberales —Juan Bustamante y Manuel González Prada— articularían a partir de ellos discursos impugnadores de la república sanmartiniana. Pagó con su vida el primero sus intentos de darle una salida negociada a la protesta indígena altiplánica; verbalizó el segundo la amargura de la derrota ante las fuerzas chilenas. Coincidieron ambos en una formulación que contradecía el sentido mismo de la fundación de 1821: que no eran las poblaciones blanco-mestizas de la franja costera sino las vastas masas indígenas de la serranía quienes formaban el “verdadero Perú.” No era otro el “misterio” del Perú del que hablaba Benito Laso: que se trataba de una república fundada de espaldas al Ande, a partir de la exclusión de sus mayorías indígenas.⁵

Con José de la Riva Agüero a la cabeza, los “arrielistas” de inicios del siglo XX responderían a González Prada ampliando y remozando el primigenio modelo republicano. La sierra, el indio, el Inca Garcilaso y la visión de un Perú mestizo entraron en su discurso, que, de otro lado, apostaba a una oligarquía ilustrada como fórmula de gobernabilidad y a la forja de un “alma nacional” como el eje articulador de una colectividad atravesada por profundas divisiones socioculturales que el paso del tiempo se encargaría de diluir.

4 Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era, 1980.

5 Laso, Benito. “Exposición de Don Benito Laso en pro de la permanencia de Bolívar en el Perú”. En Raúl Ferrero, *El liberalismo peruano. Contribución a una historia de las ideas*. Lima: Tip. Peruana, 1958.

En manos de Augusto B. Leguía recaería la responsabilidad de traducir en plan político las tesis de Riva Agüero y sus amigos arielistas. Indigenismo, antigamonalismo y descentralismo alentaban su propuesta de una “patria nueva”, sin que esto implicara, por cierto, debate alguno sobre la naturaleza costeña y centralista de la república centenaria. A relegitimar al estado oligárquico, refrescando su repertorio de “próceres” y “padres fundadores” apuntaría, de tal suerte, la magna y dispensiosa celebración de 1921.

No era otro el “misterio” del Perú del que hablaba Benito Laso: que se trataba de una república fundada de espaldas al Ande, a partir de la exclusión de sus mayorías indígenas.

A la emergente generación amautilista le correspondería desnudar las insuficiencias de esa visión. Potenciado por las corrientes revolucionarias de la época reaparece en sus textos el espíritu del gonzalezpradismo como una formidable interpelación a la trayectoria toda de la república liberal: minimizando la trascendencia de 1821 concibe la primera centuria independiente como la mera continuidad del tiempo colonial. Por la admisión de su condición de “pueblo de indios” —sostendría Luis E. Valcárcel— pasaba la transformación del Perú en una verdadera nación.⁶ ¿Proponían un “nacionalismo andino” alternativo o apuntaban, más bien, a “peruanizar al Perú” trascendiendo los marcos de la peruanidad oligárquica?

III

La obra de tres autores fundamentales —Luis Alberto Sánchez, el ya mencionado Valcárcel y

6 Valcárcel, Luis E. *Tempestad en los Andes*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1927.

Jorge Basadre— expresa la voluntad de acomodar al marco republicano las elaboraciones radicales de los años veinte. Ya en 1927 llamaba Sánchez a desoír los excesos gonzalezpradistas y a refutar un indigenismo que —como el de Valcárcel— escindía en lugar de construir al proponer al indio como el protagonista único de la “transformación total del Perú;” criticando, de otro lado, a los arielistas, quienes, “bajo el disfraz de una prédica idealista”, rendían culto al más “parvo materialismo,” rindiéndose, asimismo, al giro autocrático iniciado con Leguía y proseguido por Sánchez Cerro y Benavides.⁷ Empezaba Valcárcel, de otro lado, el proceso que lo llevaría del indigenismo radical a la antropología aplicada, lo que suponía dotar al Estado con los mecanismos de “integración de la población aborígen” que diluyeran los “peligros” resultantes del resentimiento generado por la exclusión y el desprecio étnico.⁸ Refutando el nihilismo de González Prada tanto como el reaccionarismo de Riva Agüero, Jorge Basadre, por su parte, reafirmaba su llamado a construir una “república en forma” como marco imprescindible para la cristalización de la aún incumplida “promesa” de la “vida peruana”; visión dentro de la cual aparecía el “verdadero Perú” gonzalezpradista como un “Perú profundo” por “peruanizar”.⁹

Y, sin embargo —acicateado por la exclusión y el centralismo—, como un caudaloso río subterráneo, seguiría reverberando el espíritu del “amautilismo” radical de los años veinte. De los literatos

7 Sánchez, Luis A. “Colofón” a *Tempestad en los Andes*, pp. 177-183 y *Balance y liquidación del Novecientos*. Lima: UNMSM, 1968.

8 Valcárcel, Luis E. *Mirador indio*. 2ª serie. Lima: Imprenta del Museo Nacional, 1941, pp. 144-147.

9 Basadre, Jorge. *Perú, problema y posibilidad*. Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, 1994, pp. 161 y ss. y *La promesa de la vida peruana*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1958. Véase también Candela Jiménez, Emilio. “La promesa de Jorge Basadre: el Partido Social Republicano en la coyuntura de 1945-1948”. En *Historia y Cultura*, vol. 25, pp. 287-307.

más que de los historiadores vendrían sus grandes textos. Ciro Alegría, José María Arguedas y Manuel Scorza —para mencionar a los más distinguidos— recordaría a los lectores urbanos cuán indio era el Perú y en qué medida seguía siendo la sierra el verdadero Perú a pesar de su decreciente peso demográfico y económico. La movilización campesina de inicios de los sesenta acrecentó la verosimilitud de esas seductoras ficciones. Los poemas de Javier Heraud o las páginas del *Tierra o muerte* de Hugo Blanco testimonian el impacto de la insurgencia rural en una nueva generación de radicales que eventualmente se propondría —como si nada hubiera cambiado en el país— retomar “el camino de Mariátegui”. Ni el propio Ejército habría de escapar de dicho influjo campesinista. Instaurando a Túpac Amaru II como precursor de una lucha independentista —cuya dimensión social, económica y cultural había quedado trunca y que, ahora, ellos prometían completar— buscarían los golpistas de octubre del 68 dotar de respaldo nacional al proyecto político liderado por el general Velasco.

La obra de tres autores fundamentales —Luis Alberto Sánchez, el ya mencionado Valcárcel y Jorge Basadre— expresa la voluntad de acomodar al marco republicano las elaboraciones radicales de los años veinte.

IV

Con esta contradictoria acumulación llegábamos al sesquicentenario. A una comisión de distinguidos historiadores encargaría el gobierno “revolucionario” la organización de una magna celebración. Una réplica ampliada del centenario cuya nutrida agenda concurría a un bien definido objetivo: pre-

sentar a la independencia de 1821 como un acontecimiento realmente nacional; como la concreción efectiva de una amplia “voluntad general” producto de la convergencia de los anhelos populares, de la lucha ideológica de los próceres criollos y la solidaridad continental de los jefes militares foráneos.

Planteamiento que Bonilla y Spalding describirían como un intento de legitimar el presente a través de la manipulación del pasado; como una operación de encubrimiento concebida por los descendientes de los falsos próceres de 1821 destinada a cerrarle el paso a la “urgente búsqueda de una nueva identidad” por parte de sectores emergentes ávidos de inclusión y reconocimiento. No ocultaba Bonilla sus objetivos ideológicos: destruir —según reveló en una entrevista publicada a inicios de 1972— la “nacionalidad oligárquica” propiciando el surgimiento de una “conciencia histórica al servicio de la liberación del hombre”. Si para algunos había que agradecer el surgimiento de “voces diferentes y perturbadoras” en medio de tan nefasta “contaminación ambiental” (Pablo Macera), llamaban otros a impedir la difusión de “interpretaciones marxistas de nuestra historia” que apuntaban a restarle méritos a quienes nos habían legado la libertad (*El Comercio*).¹⁰ El hilo de la discusión se pierde bajo el alud de intercambios en que no estuvo ausente la sátira, el insulto y el macartismo.

¿Cómo explicar el inusitado impacto del “esquema tentativo” de Bonilla-Spalding? Acaso, más que de su profundidad historiográfica, provenía del hecho de pasarle factura al *establishment* intelectual por haber pretendido imponer —apoyándose en esta ocasión por un masivo trabajo de edición documental— una versión de la fundación nacional que

¹⁰ Morán Ramos, Luis Daniel. “Borrachera nacionalista y diálogo de sordos: Heraclio Bonilla y la historia de la polémica sobre la independencia peruana”. En www.edhistorica.com/.../2_Heraclio_Bonilla_y_la_historia_de_la_polemica_sobre_la.pdf.

desplazaba a las márgenes a las elites regionales, a las provincias y a los sectores populares; arrebatándoles así el control del pasado y abriendo un curso cuestionador de insondables consecuencias ideológicas. ¿Habremos de ser testigos en el 2021 de una polémica similar?

Aunque las naciones se construyen desde arriba — como ha observado Eric Hobsbawm—, a menos que se les analice también desde abajo —esto es, considerando los anhelos e intereses de la gente común— no puede ser cabalmente entendido su desarrollo.

Una “revolución historiográfica” (Peter Klaren) media entre nosotros y el sesquicentenario.¹¹ No es posible, a la luz de sus hallazgos, reiterar los simplismos patrioteros —tanto como su contraparte marxista— de 1971. Ha revelado esta, por el contrario, la singular complejidad del proceso emancipatorio en el Perú, incidiendo en las maneras peculiares en que los líderes criollos peruanos procesaron su patriotismo: vía la búsqueda de soluciones políticas más que militares como buenos habitantes de la más prominente “ciudad letrada” sudamericana. Desde ese punto de partida, el siglo XIX no es más ese páramo histórico dominado —como decía González Prada— por “bárbaros de la espada,” mera continuidad de la dominación colonial, sino un tiempo de vital experimentación. Y de esa esa acumulación historiográfica deriva una más densa y compleja comprensión del fenómeno republicano. Como el marco inevitable del proceso político del

Perú independiente aparece hoy la república fundada por San Martín. Y a la par con ello, a partir de su exploración desde la periferia del sistema político, nos recuerdan otras vertientes las dramáticas luchas desplegadas para alterar su elitismo inveterado y su distintiva precariedad. Aunque las naciones se construyen desde arriba — como ha observado Eric Hobsbawm—, a menos que se les analice también desde abajo —esto es, considerando los anhelos e intereses de la gente común— no puede ser cabalmente entendido su desarrollo.¹³

¿Es traducible esta renovación historiográfica en una sólida conciencia histórica capaz de responder a nuevos intentos de manipular el pasado en concordancia con intereses particulares? No necesariamente. Difícil vaticinar, en todo caso, el contexto político en que tendrá lugar la celebración. Es de esperarse, por supuesto, que se haya perfeccionado la promisoría democracia de que gozamos. A los propios profesionales de la Historia, asimismo, cabe una responsabilidad fundamental: que la visión de una nación múltiple y diversa forjada en archivos y bibliotecas interactúe con las experiencias colectivas generando un mutuo proceso de enriquecimiento, un imprescindible diálogo entre compatriotas que prepare las condiciones para responder —tanto desde la academia como desde la opinión pública— a cualquier intento de reedición de la “borrachera nacionalista” de 1971. ¿Será suficiente la próxima década para acometer esta tarea fundamental? —

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Rénique, José Luis. “Bicentenario: de la historiografía a la conciencia histórica”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/377/files/renique_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

¹¹ Véase al respecto: Drinot, Paulo. *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2006.

¹² Hobsbawm, Eric. *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990, p. 10.

GENERACIONES E INDEPENDENCIA



Antonio Zapata*

En la historiografía republicana, el periodo de la independencia siempre ha sido percibido como problemático. Para empezar, es evidente que el Perú carece de héroes propios de la misma estatura que el resto de países latinoamericanos. Tuvimos que esperar a la guerra con Chile para hallar verdaderamente héroes fundadores de la nacionalidad. Por su parte, no le hemos dado relieve a quienes efectivamente lucharon contra los virreyes, como por ejemplo a los hermanos Angulo y al cacique Pumacahua del Cuzco o a Francisco de Zela de Tacna. No tenemos héroes de la independencia porque no resaltamos algunas figuras que en principio podrían calificar, pero el caso es que, debido a este enfoque de nuestra historiografía, carecemos de personajes paradigmáticos vinculados a este periodo crucial de la cuna nacional.

Por otro lado, el Perú fue la cabeza de la reacción realista, y la guerra de la independencia adquirió el perfil de una larga lucha del resto de Sudamérica contra el poder virreinal asentado en Lima. En muchos libros de historia de otros países, el Perú aparece como el enemigo de la emancipación. Este papel del virreinato del Perú ha merecido preguntas historiográficas acuciantes y también

profundas, que han suscitado distintas respuestas por parte de los estudiosos peruanos. El propósito de estas líneas es pasar revista a las diferentes posiciones que han sido adoptadas, siguiendo una línea de reflexión que muestra tendencias de pensamiento formadas por generaciones intelectuales.

Como vemos, con respecto a la emancipación, la cuestión en el Perú siempre ha sido encontrar un motivo preciso para celebrar. Con esta inquietud, la generación del centenario descubrió a los próceres. De acuerdo con los integrantes del conversatorio universitario que preparó el clima intelectual del centenario, el Perú podía carecer de líderes políticos y militares de talla continental que correspondan a la etapa independentista, pero era el país clave de los antecedentes intelectuales, donde se había formulado la idea patriótica.¹

Ahí estaba Vizcardo y Guzmán, que había sido el primer criollo de toda Latinoamérica en plantear explícitamente el tema de una patria propia del Nuevo Mundo, como entidad distinta y opuesta

¹ Por ejemplo, el famoso historiador de la república, Jorge Basadre, escribió a lo largo de los años veinte varios importantes libros relacionados con la independencia que se basaban en su participación en el conversatorio universitario.

* Historiador, investigador del IEP.

a España. La célebre *Carta a los españoles americanos* escrita por el jesuita arequipeño, aparecida en español en 1801, planteó en forma explícita los términos de la contradicción a escala de todo el continente. Por ello, en el curso de la primera expedición patriota en tierras latinoamericanas, dirigida por Francisco de Miranda en Venezuela, el primer folleto que se repartió como propaganda era la famosa Carta de Vizcardo.²

No tenemos héroes de la independencia porque no resaltamos algunas figuras que en principio podrían calificar, pero el caso es que, debido a este enfoque de nuestra historiografía, carecemos de personajes paradigmáticos vinculados a este periodo crucial de la cuna nacional.

Entre los integrantes de esta generación destaca el historiador Raúl Porras Barrenechea, quien escribió para el centenario un célebre texto sobre el periodismo en el Perú, que empieza por las publicaciones dieciochescas y se prolonga a la época de Cádiz, y luego culmina considerando los primeros años republicanos. En este trabajo, Porras sostiene que la conciencia nacional habría emergido en forma embrionaria en tiempo temprano, anterior a la independencia, y que ese espíritu nacional habría sido un impulso fundamental en la concreción del Perú independiente. En el caso de otro importante miembro de este grupo generacional, Luis Alberto Sánchez, sus primeros trabajos fueron acerca de los poetas de la Colonia y de la etapa

revolucionaria, buscando también fundamentar la idea de la patria peruana como anticipada por intelectuales y artistas décadas antes de la fundación de la república como hecho político y militar.

Así, en el pensamiento de esta generación, en el antecedente universal de la emancipación latinoamericana se hallaba presente el Perú. Luego, en la etapa de las juntas de gobierno que se establecieron en muchas ciudades latinoamericanas durante el periodo 1809-1815, no se había podido derrocar al virrey de Lima porque España había concentrado su poderío en Lima, efectivamente la sede de un núcleo de grandes comerciantes y del principal soporte político militar español en Sudamérica. Pero, las ideas independentistas habían estado presentes desde el primer día. Es más, ellas habrían sido sembradas antes que en los demás países. Por ello, su conclusión subraya una conceptualización del Perú como adelantado ideológico, aunque maniatado políticamente a la hora de la crisis imperial.

Años después, la generación del cincuenta, a la que pertenece Pablo Macera, entre otros, rescató a Tupac Amaru. En la interpretación de esta generación no se trataba solamente de antecesores ideológicos, sino de rescatar a la principal figura de quienes combatieron efectivamente contra la dominación colonial. No importaba si el proceso de Tupac Amaru estaba situado cuarenta años antes de la independencia, sino se priorizaba el hecho de haberse opuesto en la práctica al poder de los virreyes. Gracias a su capacidad para dirigir una gran rebelión, Tupac Amaru fue elevado al pedestal de gran figura paradigmática del pasado combativo que caracterizaría al pueblo peruano. La historiografía había hallado al héroe perdido que fundamentaba una nueva narración de la independencia. Se abandonaba la concepción de dar explicaciones por ser los últimos en independizarse y

² El gran difusor de los próceres fue otro integrante de la generación del centenario, el bibliotecario de San Marcos y profesor de Filosofía Pedro Zulen.

se pasaba a proclamarse el primero de los países sudamericanos en la lucha contra España.

Bastaba olvidar a San Martín y recuperar la autoestima, porque el Perú era la cuna del primer grito de independencia en Latinoamérica. Esa idea estaba clara en la historiografía nacional años antes de Juan Velasco. Pero, recién con el gobierno revolucionario de las FF. AA., Tupac Amaru fue elevado a la categoría de padre de la patria, verdadero fundador de la emancipación americana. Además, la gesta del cacique de Tinta venía acompañada por un relevante papel de su esposa, Micaela Bastidas. Por ello, el verdadero héroe de la rebelión de 1780 era una pareja, evocando la creación del Tawantinsuyu. Manco Capac y Mama Ocllo asomaban detrás pero cerca de la segunda pareja paradigmática, Tupac Amaru y Micaela Bastidas. Los primeros fundaron un imperio, los segundos consagrarían la libertad del Perú independiente.³

Tupac Amaru fue relegado. El de Velasco ha sido un gobierno sin continuadores y nadie lo ha reivindicado ni salvado a las figuras que fueron proyectadas en ese tiempo. Por el contrario, los héroes de Velasco han acabado siendo detestados por una buena parte de la opinión pública.

Pero, luego cayó Velasco y se derrumbó el edificio del nacionalismo militar. Sus principales proyectos y mensajes se desacreditaron y Tupac Amaru

fue relegado. El de Velasco ha sido un gobierno sin continuadores y nadie lo ha reivindicado ni salvado a las figuras que fueron proyectadas en ese tiempo. Por el contrario, los héroes de Velasco han acabado siendo detestados por una buena parte de la opinión pública. Pocos años después, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru tomó el nombre y figura del cacique de Tungasuca para sumarse a la violencia desatada previamente por Sendero Luminoso. Con ello, el héroe Tupac Amaru volvió a perder ante la opinión pública, porque su nombre quedó asociado a la violencia de los tenebrosos años ochenta.⁴

Por su parte, la mayor parte de historiadores resaltaron que el movimiento de Tupac Amaru correspondía a una coyuntura política anterior a la emancipación, definida por las reformas borbónicas y las luchas antifiscales que se habían suscitado. En este entendimiento, hacia 1780 la cuestión de la independencia no había aparecido aún. Después de la segunda elección de Fernando Belaunde, comenzando los años 1980, los historiadores profesionales descartaron a Tupac Amaru como personaje de la independencia, sin contemplar que otros ejemplos históricos habrían obligado a mayor prudencia. Por ejemplo, la revolución norteamericana, que corresponde exactamente a la época de Tupac Amaru, empezó como una revuelta antifiscal contra las medidas del rey Jorge, que se parecían como dos gotas de agua a las reformas borbónicas. Sucede muchas veces en la historia que una insurrección comienza de una manera y el proceso termina de otra, porque en la lucha se modifican rápidamente los alineamientos políticos y la resultante suele ser diferente a la idea inicial.

³ Por ejemplo, Carlos Daniel Valcárcel publicó una historia de la sublevación del cacique de Tinta, Tungasuca y Bambamarca.

⁴ El 20 julio de 2010 fue detenido por la policía, después de ser alertada por los vecinos, un joven publicista de cuya casa colgaba una bandera con el rostro de Tupac Amaru.

Pocos años antes, en pleno gobierno militar de Velasco, había aparecido la visión descreída de Heraclio Bonilla y su famosa tesis de la independencia concedida.⁵ De acuerdo a esta versión, los criollos peruanos no habrían estado interesados en la emancipación, y esta habría venido de fuera, impuesta por ejércitos de criollos extranjeros, conducidos por San Martín y Bolívar, obligando a emanciparse a los peruanos de la época que en realidad deseaban seguir siendo españoles. Esa fue la opinión de Bonilla, fuente de una enorme polémica en los años setenta.

Sus principales adversarios fueron historiadores tradicionalistas, como José Agustín de la Puente, quien integraba la comisión que publicó con motivo del Sesquicentenario la monumental Colección Documental de la Independencia. En esta obra se partía de la visión transmitida por la generación del centenario sobre el espíritu peruano formado en la Colonia tardía y encarnado recién durante la etapa independentista, pero que constituía su anticipo intelectual. En versión del doctor De La Puente, la lucha por la emancipación habría significado un desgarramiento interior entre las antiguas fidelidades y las nuevas lealtades que crecían en los corazones. Por ello, el Perú aparecía como un país maduro, que había procesado sus contradicciones tomándose su tiempo para descartar lo viejo y decidirse por lo nuevo. Esa madurez derivaba de la antigüedad de la conciencia nacional aparecida en plena era colonial.⁶

Por el contrario, la interpretación de Bonilla enfatizaba que la posición conservadora de los criollos peruanos era consecuencia del temor que había despertado la rebelión de Tupac Amaru. La elite

criolla había visto de cerca la peligrosidad y magnitud de una rebelión campesina en los Andes; había sentido que en caso de repetirse podía perder sus privilegios sociales. Por ello, se habrían vuelto partidarios de la fidelidad al rey de España, ya que lo sentían como la mejor defensa contra una potencial sublevación indígena. Temiendo perder control sobre su propio país, los criollos del Perú se habrían entregado a España.

La generación actual de historiadores ha virado hacia la historia política y pone el acento en los sucesos del interior. Cada región del Perú está ganando en autonomía política y buscando fundar su propia narrativa histórica local.

La respuesta a Bonilla provino de varios flancos, entre los que destaca la respuesta que ofreció la historiadora Scarlett O'Phelan, quien sostuvo que en la época de las juntas, medio Perú se había insurreccionado contra el virrey, aunque Lima se había mantenido fiel a España. En su interpretación, Lima no es el Perú, y los extensos movimientos revolucionarios en el interior, sobre todo en el sur, obligaban a una visión mucho más matizada con respecto a la disposición de los peruanos por la independencia. La importancia de la visión de O'Phelan es que llamó nuevamente la atención hacia las provincias.⁷

4 Bonilla, Heraclio y Karen Spalding. *La independencia en el Perú: las palabras y los hechos*. Lima: IEP, 1972.

5 Puente, José Agustín de la. *Notas sobre la causa de la independencia del Perú*. Lima: Studium, 1970.

7 O'Phelan, Scarlett. "El mito de la 'Independencia concedida': los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)". En Inge Buisson et al. (eds.), *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*. Bonn: Inter Naciones, 1984.

En efecto, en nuestros días el proceso de descentralización constituye una de las mayores novedades políticas del Perú contemporáneo. Después de haber sido muy centralizado durante la mayor parte de la etapa republicana, el Estado peruano empezó a descentralizarse al comenzar el siglo XXI, transfiriendo poder y recursos a las provincias. Este proceso es complejo e incluye sobresaltos y desórdenes, pero constituye uno de los mayores desafíos para acelerar la integración de la patria peruana, una de las promesas de la independencia nacional.

En ese sentido, la generación actual de historiadores ha virado hacia la historia política y pone el acento en los sucesos del interior. Cada región del Perú está ganando en autonomía política y buscando fundar su propia narrativa histórica local. Para ello necesita encontrar héroes que

engrandezcan la libertad y autonomía con respecto a Lima. Qué mejor que hurgar en el pasado para hallar los personajes y sucesos principales que, en cada localidad, vivieron la independencia. Empezando por la historia política e incluyendo a los estudios de orden social o económico, este interés por las provincias recorre la historiografía nacional en víspera del bicentenario. ————— □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Zapata, Antonio. "Generaciones e independencia". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/377/files/zapata_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

LA REPRESENTACIÓN PERUANA EN LAS CORTES DE CÁDIZ



Víctor Peralta Ruiz*

La crisis de la monarquía española estalló como resultado de las abdicaciones de mayo de 1808 en Bayona de Fernando VII y Carlos IV en favor de Napoleón Bonaparte. Esta inconsulta cesión de la Corona a otra dinastía, que supuso la ocupación de la Península Ibérica por las tropas francesas, provocó el levantamiento armado de la población contra la usurpación napoleónica. En el transcurso de esta guerra de la independencia la población española se constituyó en juntas provinciales, y estas, a su vez, acordaron acatar y someterse a la autoridad de la Junta Suprema y Central en septiembre de 1808. Esta instancia fue reconocida también por la América española como depositaria de la soberanía hasta que se produjera el retorno de Fernando VII al trono. La Junta Central asumió los poderes ejecutivo y legislativo hasta que, debilitada por el avance francés, el 1º enero de 1810, decretó la convocatoria a cortes generales y extraordinarias que debían instalarse el 1º de marzo de 1810 en la isla de León. Esta asamblea de representantes no se reunía desde el siglo XVII, y tuvo como misión redactar una constitución

para el conjunto de la monarquía con la que se erradicaría el poder absolutista. Al cumplirse en 2010 el bicentenario del nacimiento de las Cortes de Cádiz se hace necesario recordar que esta asamblea sancionó el 19 de marzo de 1812 una de las constituciones más avanzadas del mundo occidental en materia de derechos políticos, al transformar a los súbditos en ciudadanos, al introducir la elección universal masculina indirecta y al permitir la elección democrática y popular de los gobiernos locales (ayuntamientos) y regionales (diputaciones provinciales). El constitucionalismo gaditano tuvo un protagonismo central en la transformación de la cultura política peruana de absolutista a liberal y en la transición hacia la independencia obtenida en 1821.

Las Cortes se retrasaron e iniciaron recién sus sesiones en la isla de León el 24 de septiembre de 1810, y, pocas semanas después, se trasladaron a la ciudad de Cádiz. La originalidad de esta asamblea fue que por primera vez las provincias de ultramar (América y Asia) estuvieron representadas por diputados procedentes de todas sus administraciones. La urgencia de contar con la presencia

* Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

de esta representación en su inauguración obligó a que en Cádiz se eligiera a treinta suplentes entre los residentes americanos hasta que los propietarios electos en los lugares de origen llegasen y ocupasen sus puestos en la única ciudad española que se resistía a caer en manos de los franceses. Al virreinato del Perú se le concedió cinco suplentes, y los elegidos fueron Ramón Feliú, Dionisio Inca Yupanqui, Vicente Morales Duárez, Blas de Ostolaza y Antonio Zuazo. Esta representación peruana tuvo un protagonismo fundamental en lo que se ha denominado como el tratamiento de la cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz.

Desde las primeras sesiones la representación americana cuestionó de forma unánime su escasa representación en comparación con la que tenía la peninsular, que prácticamente la triplicaba.

Desde las primeras sesiones la representación americana cuestionó de forma unánime su escasa representación en comparación con la que tenía la peninsular, que prácticamente la triplicaba, pese a que la población de la América española, incluyendo a los indígenas y a las castas de ascendencia africana, doblaba a la de la metrópoli. Los suplentes peruanos apoyaron al líder del grupo, el quiteño José Mejía Lequerica, en esta demanda de aumentar el número de sus diputados que finalmente no prosperó. Pero este bloque compacto se comenzó a fracturar cuando parte de la agrupación americana aceptó la postura de los diputados peninsulares de que la ciudadanía se concediera a los indígenas pero no a los pardos (identificados racialmente en la Colonia con las

castas de mulatos, morenos y zambos). El defensor de esta última postura excluyente fue Morales Duárez, quien, en discrepancia con Mejía Lequerica, aceptó la concesión de la ciudadanía a los indígenas pero no a los pardos u otra población afrodescendiente de condición no esclava, porque ello solo produciría graves inconvenientes sociales tanto en el Perú como en el resto de las circunscripciones americanas. El decreto sancionado por las Cortes el 15 de octubre de 1810 excluyó a los pardos de la ciudadanía.

La última ofensiva del bloque americano para lograr su objetivo de equipararse al español se produjo el 16 de diciembre de 1810, cuando se presentaron para su discusión las *Once proposiciones*, un conjunto de demandas entre las que destacaban la exigencia de una representación proporcional equitativa en las Cortes, la igualdad de derechos de los americanos en el acceso a los cargos públicos, la distribución de la mitad de los cargos entre los americanos, la libertad de cultivo y comercio, la supresión de los monopolios y el restablecimiento de la orden jesuita. En las sesiones donde se debatieron y finalmente se aprobaron algunas de estas proposiciones y otras se pospusieron para el debate constitucional, la representación peruana tuvo una participación opaca a excepción de las intervenciones de Morales Duárez y Feliú sobre la igualdad de acceso a los empleos. Morales Duárez llegó a ser nombrado presidente de las Cortes el 24 de marzo de 1812, pero la peste iba a acabar con su vida unas semanas más tarde. Por su parte, la trayectoria de Feliú puede definirse como claramente liberal, y fue acérrimo defensor de la concesión de la ciudadanía a los indígenas y de la abolición del tributo indígena, los repartos y las mitas. También estuvo a favor de la concesión de la ciudadanía a los pardos, y fue en el transcurso de las sesiones de aprobación de la Constitución cuando combatió infructuosamente el artículo 22,

donde se les marginaba de este derecho. Cuando Fernando VII retornó al trono, Feliú fue identificado como enemigo del reino, fue encarcelado y murió al poco tiempo. La actuación del resto de los suplentes peruanos, Ostolaza, Inca Yupanqui y Zuazo, fue más bien mediocre. Ostolaza no ocultó su radical desapego a los liberales, y dio claras muestras de ello al oponerse a la abolición de la Inquisición y criticar la supresión de los privilegios de la nobleza en materia de educación. Su añoranza hacia el Antiguo Régimen se confirmó al ser uno de los firmantes del *Manifiesto de los persas*, documento que reconcilió a muchos diputados con el absolutismo y justificó la supresión de las Cortes, así como la abolición de la Constitución. El apoyo a la Restauración fernandina tuvo como premio para Ostolaza su nombramiento como confesor del infante don Carlos.

Varios residentes peruanos en Cádiz, apoyados al parecer por Morales Duárez, a través de una representación solicitaron sin éxito el reemplazo del virrey por haberse excedido en el tiempo reglamentario de su mandato.

Los diputados propietarios, es decir, aquellos elegidos en las siete circunscripciones electorales peruanas, tuvieron una reconocida presencia en las Cortes de Cádiz entre fines de 1811 y mediados de 1814. Muchos de estos representantes no pudieron finalmente asumir sus cargos al no lograr reunir el dinero requerido para costearse el viaje a España. Marie Laure Rieu-Millan ha calculado que los que llegaron y juramentaron sus cargos en las dos legislaturas que existieron fueron un total de dieciséis, figurando entre ellos el marqués de

Torre Tagle, José Antonio Navarrete, Tadeo Gárate y el poeta guayaquileño José Joaquín de Olmedo. Las demandas de Lima, Piura, Chachapoyas, Tarma, Trujillo, Arequipa, Huamanga y Puno llegaron a estar representadas en la máxima asamblea del mundo hispánico. Por su polémica y opuesta trayectoria cabe destacar la participación de dos diputados durante las Cortes extraordinarias de 1810 a 1813: Francisco Salazar y Carrillo (representante por Lima) y Mariano Rivero y Bezoain (representante por Arequipa).

Salazar y Carrillo, desde posiciones conservadoras, representó los intereses del poder local limeño. Sus proposiciones en materia económica se concentraron en crear una moneda provincial, liberalizar el comercio de mulas y suprimir algunos monopolios. Defendió a los alcaldes y regidores limeños perpetuos apartados de la contienda electoral de los ayuntamientos constitucionales y pidió compensaciones para todos ellos en caso de no permitírseles competir por dichos cargos. Reconoció que en Lima las clases privilegiadas no podían asumir que los pardos fuesen ciudadanos de pleno derecho, y propuso en compensación que pudiesen elegir pero no ser elegidos. Su sintonía con el virrey José Fernando de Abascal también fue innegable. Logró que las Cortes aprobasen el reglamento del regimiento de la Concordia para los nobles limeños con los mismos privilegios que tenía el regimiento de voluntarios de Cádiz. Salazar y Carrillo se convirtió en un virtual propagandista de las decisiones militares y políticas adoptadas por el virrey. Ocasionalmente mantuvo informado a los parlamentarios de las victorias bélicas del ejército realista en el Alto Perú y de la contención del avance de los insurgentes rioplatenses. Pasó por alto las violaciones a la constitución gaditana que Abascal emprendió en Lima (persecución de periódicos liberales e intento de controlar las elecciones a los ayuntamientos constitucionales) y por

el primer motivo iba a polemizar con el diputado por Arequipa.

El 19 de febrero de 1813, Mariano Rivero presentó ante las Cortes una moción que solicitaba la destitución del virrey Abascal. En realidad era la segunda vez que esto ocurría, ya que a principios de 1811 varios residentes peruanos en Cádiz, apoyados al parecer por Morales Duárez, a través de una representación solicitaron sin éxito el reemplazo del virrey por haberse excedido en el tiempo reglamentario de su mandato. En esta ocasión, Rivero argumentó que la destitución debía ejecutarse porque el virrey había incumplido la Constitución al tener noticias de que este “había suspendido la libertad de imprenta”. El debate de esta moción se produjo el 1º de mayo, y comenzó con malos augurios para Rivero, al adelantársele el diputado Salazar y Carrillo en la lectura de un par de documentos relacionados con la conducta de Abascal. En el primero este hacía constar la solemnidad con que la Audiencia habían procedido al juramento a la constitución celebrado en la capital, mientras que en el segundo daba cuenta de la exposición del ayuntamiento de Lima al virrey, en la que aquel transmitía a este sus júbilos y agradecimientos por promover dicho acto. Rivero calificó los documentos de la Audiencia y del Cabildo como un “homenaje arrancado por el despotismo, y no la expresión nacida de corazones virtuosos y agradecidos”, pero finalmente no logró su objetivo de que las Cortes destituyeran a Abascal. Esta autoridad no iba a cesar en aplicar una represalia al empeño de Rivero de quererlo alejar del poder. Ese mismo año el virrey dispuso el procesamiento del padre y hermano de Rivero en Arequipa por actos de conspiración, y una vez que el propio diputado dejó de serlo al abolirse las Cortes enfiló contra este en una representación dirigida al monarca con el título de *El Pensador del Perú* en 1815. Abascal lo acusó de conspira-

dor y de pretender la emancipación del Perú. Al parecer logró su objetivo, ya que Mariano Rivero fue procesado y encarcelado por orden de Fernando VII ese mismo año.

No resulta exagerado afirmar que algunos representantes colaboraron en la formación de una retórica contra la arbitrariedad y la divulgación del liberalismo hispánico en el Perú que coadyuvaron a transformar la cultura política.

Los diputados peruanos en las Cortes tuvieron un estrecho contacto con la circunscripción a la que representaban y a quien debían su elección. Gracias a ellos Cádiz y Lima quedaron enlazados en una red de comunicación política. Por lo mismo no resulta exagerado afirmar que algunos representantes colaboraron en la formación de una retórica contra la arbitrariedad y la divulgación del liberalismo hispánico en el Perú que coadyuvaron a transformar la cultura política. Por ejemplo, las polémicas *Once proposiciones* con el resultado de su debate en las Cortes fueron remitidas por los cinco diputados suplentes al Cabildo de Lima en marzo de 1811, y gracias a ello la capital estuvo al tanto de las demandas de igualdad de la representación americana en Cádiz. Poco después, el periódico liberal *El Peruano* se impuso dar a conocer los debates que precedieron a la promulgación del decreto de libertad política de imprenta celebrados en las Cortes en 1810. Por último, el diputado Rivero se encargó de enviar a Lima y Arequipa obras políticas como los *Derechos y deberes del ciudadano de Mably* y las *Cartas de fray Servando Teresa de Mier dirigidas al periódico El Español* de

José María Blanco White. El destino político de los ex diputados Mariano Rivero y Francisco Salazar y Carrillo después de suprimirse las Cortes de Cádiz fue por lo demás paradójico. Rivero obtendría su libertad y sería rehabilitado como abogado recién en 1820, cuando el pronunciamiento de Rafael de Riego obligó a Fernando VII a restablecer la Constitución de 1812. Rivero, simpatizante del Trienio Liberal y contrario a que el Perú se separara de España, murió ejerciendo el cargo de oidor en la audiencia cubana de Puerto Príncipe. Por su parte, Salazar y Carrillo, dócil al poder absolutista ejercido por Abascal y por Pezuela, y poco afecto al liberalismo, sorpresivamente en 1821 se sumó al bando patriota y apoyó la causa emancipadora de

San Martín e, inclusive, fue electo diputado por Lima al Congreso constituyente de 1823. Ambos casos resumen los imprevisibles cambios en la cultura política que experimentaron los peruanos de las primeras décadas del siglo XIX que creyeron o no en el liberalismo hispánico. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Peralta, Víctor. "La representación peruana en las Cortes de Cádiz". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/378/files/peralta_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

EL BICENTENARIO Y LAS REDES ACADÉMICAS ESPAÑOLAS



Cristóbal Aljovín de Losada*

En los últimos años, la celebración de los bicentenarios de las independencias de los países de América Latina se ha convertido en la agenda historiográfica de la región. De 2008 a 2010, se han multiplicado

* Cristóbal Aljovín de Losada es doctor en Historia de la Universidad de Chicago. Ha sido profesor de diversas universidades en el Perú, Ecuador, Chile, Filipinas y, actualmente, es profesor de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lidera el grupo peruano de iberconceptos.

los congresos y equipos científicos en torno al tema de las independencias en América como parte de las celebraciones del bicentenario. Para los historiadores, y para un público más amplio, estas celebraciones son oportunidad para un intercambio académico y conocer lo que se trabaja en otros países. De igual modo, ha sido excusa para una reflexión mayor sobre el devenir de nuestras repúblicas. En un inicio, así, se planteó la Comisión del Bicentenario en Chile.¹

Para la gran mayoría de los países americanos, las fechas de celebración están amarradas a las primeras juntas de gobierno. Un rasgo característico de estos pronunciamientos fue, por lo general, la brevedad de su duración, por lo que no es fácil definir cuáles fueron sus metas sobre la independencia. Las juntas de Chuquisaca, la de la Paz, las dos de Quito y la de Santiago de Chile son ejemplo de ello. Formadas entre 1809 y 1810, no le costó mucho tiempo al ejército realista del Perú restablecer el orden colonial por algunos años más. Teniendo en cuenta ello, resulta interesante constatar que lo que se está celebrando actualmente en la gran mayoría de los países americanos es el inicio y no la conclusión del proceso de independencia. Ante el conjunto de dichas celebraciones, el caso del Perú es atípico, pues consideramos nuestra emancipación desde su declaratoria en 1821.

En este contexto de celebraciones, España ha sido un protagonista importante. Es una España rica (a pesar de la actual crisis) y dispuesta a financiar en cierto grado investigaciones y reuniones entre académicos que aborden temas relacionados con las independencias. Instituciones públicas españolas han financiado muchas redes de investigadores en esa dirección. De ese modo, han forzado a los académicos americanos a tener una mirada comparativa de los diversos procesos históricos que terminaron en independencias. Algo que debe tomarse en cuenta es que esta es una España diferente a la de Francisco Franco. Es una España que celebra la independencia en clave liberal, por lo que las Cortes de Cádiz son concebidas como un factor de transformación política que tuvo repercusiones sustantivas en los sistemas políticos que van naciendo en España y en América de índole liberal o republicano. Entonces, se celebra el nacimiento de los estados naciones, así como se reflexiona en torno a la problemática de la democracia. De algún modo

sutil o no, el legado que España deja a Hispanoamérica no es de la “intolerancia y autoritarismo” o “del catolicismo” (dependiendo de qué sector de la historiografía mencionamos) de la monarquía católica, sino el del liberalismo de las Cortes de Cádiz.

lo que se está celebrando actualmente en la gran mayoría de los países americanos es el inicio y no la conclusión del proceso de independencia. Ante el conjunto de dichas celebraciones, el caso del Perú es atípico, pues consideramos nuestra emancipación desde su declaratoria en 1821.

En el mundo académico español se han multiplicado las redes entre académicos bajo la consigna de estudiar la independencia y la creación de los regímenes liberales y republicanos que van surgiendo en España y en América a inicios del siglo XIX. En ese sentido, hay que mencionar dos redes muy importantes lideradas por Manuel Chust y Javier Fernández Sebastián que expresan proyectos científicos de índole diferente sin que ello implique contradicción entre sí.

Manuel Chust, vicerrector de la Universidad Jaume I de Castellón, es uno de los grandes gestores de las relaciones académicas entre profesores y alumnos iberoamericanos. Dirige el máster de Historia del mundo hispánico: las independencias en el mundo iberoamericano, en el cual colaboran la Fundación Carolina, la Fundación MAPFRE y la Universidad Jaume I de Castellón. La influencia de dicha maestría ha sido bastante importante.

1 Cfr. <http://www.chilebicentenario.cl/>.

Ejemplo de ello es que hay un conjunto de estudiantes peruanos de diversas universidades que han pasado por ella. De igual modo, gracias a un conjunto de instituciones públicas españolas o agencias multilaterales como la Organización de Estados Iberoamericanos, Chust ha organizado o participado con su equipo de investigación en una serie de reuniones académicas que han terminado en libros publicados. Es, sin lugar a dudas, uno de los grandes animadores de los congresos del bicentenario. Revisando los títulos de los libros publicados, se nota una preocupación por el proceso de la independencia, así como la formación de los estados naciones de la primera mitad del siglo XIX.²

En el mundo académico español se han multiplicado las redes entre académicos bajo la consigna de estudiar la independencia y la creación de los regímenes liberales y republicanos que van surgiendo en España y en América a inicios del siglo XIX.

Un análisis de la maestría dirigido por Manuel Chust nos ayuda a entender su comprensión en torno a la independencia y su concepción de la temática de esta. La maestría está compuesta de

² Cfr. Chust Calero, Manuel e Ivana Frasquet (eds.). *Los colores de las independencias iberoamericanas: liberalismo, etnia y raza*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009; Martínez, Armando y Manuel Chust (eds.). *Una independencia, muchos caminos: el caso de Bolivia (1808-1826)*. Astelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2008; Chust Calero, Manuel (coord.). *1808: la eclosión juntera en el mundo hispano*, México, D.F.: El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, FCE, 2007; Chust Calero, Manuel y Juan Marchena (eds.). *Las armas de la nación: independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007.

ocho módulos más una introducción sobre la monarquía española en el siglo XVIII. Los módulos de la maestría son los siguientes: el primero trata la imagen del poder; el segundo aborda la crisis de 1808; el tercero, el debate historiográfico; el cuarto, la insurgencia en México y Centroamérica; el quinto, Perú; el sexto, la independencia en el Cono Sur; el séptimo, Nueva Granada, Brasil y la independencia; y el octavo: reflexiones sobre la independencia. Como se nota, es una temática bastante general bajo las siguientes primicias: primero, la necesidad de comprender la independencia de los diferentes países de la América Latina como parte de la crisis de la Corona española de 1808; segundo, entender las implicancias de las Cortes de Cádiz y de su constitución en la forja de una nueva cultura política en Iberoamérica. En pocas palabras, aunque continúa con la antigua temática de las juntas de gobierno, entre otros temas, le añade el significado del “terremoto semántico” a lo que se comprendía como la legitimidad de la Corona española a partir de 1808. De allí la expansión hacia los nuevos temas de la historia política.

Hay una nueva corriente de historiadores que, en estos últimos veinte años, nos ofrecen otra imagen de la independencia, al enfatizar la creación de una nueva cultura política a partir de las crisis de la Corona española, de la cual la Constitución de 1812 fue su gran aporte. Uno de los historiadores claves para comprender dicha lectura política fue François Guerra, quien propone que la historia política es la herramienta hermenéutica para comprender el proceso de emancipación y sus legados.³ Regresando a Manuel Chust, sin ser un seguidor de Guerra, considera la crisis de 1808 como clave para comprender el devenir de la independencia y de los cambios en la cultura

³ Cfr. Guerra, François. *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE, 1993.

política. No en balde Manuel Chust es uno de los grandes expertos de las Cortes de Cádiz y la constitución de 1812.⁴

Javier Fernández Sebastián es el otro líder del mundo académico español que viene forjando una gran red de investigadores. Fernández Sebastián, profesor de la Universidad del País Vasco, es reconocido en la Península Ibérica como historiador de España. No pertenece al grupo de estudiosos españoles cuyo tema es la historia América, por lo que es un caso atípico en los liderazgos de estudios comparativos. En esta última década, los estudios de Fernández Sebastián se han concentrado en la historia de los conceptos políticos españoles del siglo XIX y XX.⁵ Viene de la historia de España y no de América. ¡Como si pudiéramos dividirlos como mundos aparte! Su interés por la independencia es de índole temático, y está vinculado a la apuesta por una historia de conceptos ya trabajada para España. Trata de avanzar en los conocimientos de la historia de conceptos, un campo del saber histórico, y no es un área geográfica y un periodo determinado, como suele ser.

La apuesta de Sebastián es diferente a la de Chust. No busca formar equipos de investigación con temas múltiples en torno a la emancipación americana y el desarrollo de las repúblicas tempranas. Desde la perspectiva de Reinhart Koselleck de la historia de los conceptos, Fernández Sebastián busca estudiar los conceptos políticos iberoamericanos en la transición del “antiguo régimen” a la “modernidad política”; se concentra en los estudios

de los imaginarios políticos a través de conceptos fundamentales, que escapan a la historia de los estados naciones. Su meta es publicar un conjunto de diccionarios conceptuales que abarquen transversalmente toda Iberoamérica. Para lograr su cometido, ha formado equipos de de investigación en Argentina, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, Brasil, México, España y Portugal, en una primera fase que ha terminado con una publicación.⁶ Para una segunda fase, se han incluido equipos de Centroamérica y del Caribe que, incorporados a los anteriores, tienen como objetivo la publicación de un segundo diccionario de conceptos políticos.

un aspecto novedoso de la celebración académica del bicentenario ha sido las investigaciones en red. Estas han sido posibles gracias a la pujanza de España, [...] la reducción de costos de transportes en estas últimas décadas e Internet.

El proyecto de historia de los conceptos liderado por Fernández Sebastián implica los siguientes puntos: el primero, que Iberoamérica formó parte del imaginario político de Occidente; el segundo, que la crisis de la Corona de 1808 implicó el inicio de una transformación del lenguaje político en Iberoamérica; el tercero, que los cambios europeos de algún modo se manifestaron en América aunque sea con cierta tardanza; el cuarto, que

4 Cfr. Chust Calero, Manuel. *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente, Fundación Instituto Historia Social; México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.

5 Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes (dirs.). *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid: Alianza Editorial, 2003; Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes (dirs.). *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

6 Fernández Sebastián, Javier (dir.), Cristóbal Aljovín de Losada, Joao Feres Júnior et al. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid: Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos Constitucionales, 2009.

existe una cultura política iberoamericana que alimentó las formas de entender y actuar la política en esta región, cultura política común que debió ser muy fuerte durante los tiempos de la monarquía católica y que continuó con menor fuerza durante buena parte del novecientos.

Para terminar, un aspecto novedoso de la celebración académica del bicentenario ha sido las investigaciones en red. Estas han sido posibles gracias a la pujanza de España (como repito, a pesar de su actual crisis), la reducción de costos de transportes en estas últimas décadas e Internet. Todo ello ha facilitado la formación de equipos de investigación multinacionales. ¡Qué diferente de las celebraciones del centenario o sesquicentenario! Manuel Chust y Javier Fernández Sebastián son expresión de este cambio de hacer la historia. Dichas redes

nos ayudan, como ocurre con las redes que ha formado Serge Gruzinski, a apreciar eslabones históricos que estaban conectados y que, sin embargo, nos eran muy difíciles de percibir con claridad en décadas anteriores por la dificultad de reunir investigadores e información de los territorios de lo que fue la monarquía hispana. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Aljovín, Cristóbal. "El bicentenario y las redes académicas españolas". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/379/files/aljovín_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

LA INDEPENDENCIA EN LOS TEXTOS ESCOLARES



Natalia González*

Los textos escolares son los materiales educativos con mayor presencia en las aulas peruanas. Estos acompañan a los docentes en sus labores de enseñanza, y, en la última década, la dotación de textos escolares por parte del Ministerio de Educación (MED) ha sido la política educativa que ha tenido más sostenibilidad y que ha extendido su cobertura en el país. Actualmente, junto con los textos que distribuye el MED contamos con una amplia oferta de libros de empresas editoriales para todas las áreas del currículo nacional y los diferentes niveles de educación.

Los textos escolares han ido cambiando a la par de las transformaciones ocurridas en los enfoques de enseñanza y las nuevas propuestas pedagógicas. Los nuevos libros que hoy se usan en las escuelas tienen formatos muy distintos a los de las viejas enciclopedias, y plantean diversas actividades que incitan a la reflexión, a la crítica y a la investigación en los alumnos. Hoy en día, los alumnos no solo memorizan contenidos sino que,

con el acompañamiento de sus profesores, buscan construir aprendizajes vinculados con sus propias realidades.

Lo anterior ha sucedido en casi todas las áreas del conocimiento; sin embargo, en lo concerniente a la enseñanza de la historia, estos cambios en los contenidos de los textos vienen siendo más débiles. En este artículo trataremos de examinar, de cara a la celebración del próximo bicentenario, las razones por la que este proceso, fundamental para entender el país de nuestros días, es tratado en los textos escolares de manera poco crítica y reflexiva.

¿QUÉ HISTORIA SE PRESENTA EN LOS TEXTOS ESCOLARES?

Los textos escolares reflejan la historia del Estado y de los grupos de poder. Son el registro de una historia oficial que encuentra en el sistema educativo una eficiente correa de transmisión.² La memoria histórica que ahí se construye y se difunde no representa necesariamente a los diversos grupos que forman parte del país. Por el contrario, es una memoria en donde solo encontramos vencedores

* Historiadora. Investigadora del IEP.

1 Eguren, Mariana et al. *Recursos desarticulados*. Lima: IEP, 2005; Díaz, Hugo. "¿Podemos mejorar las políticas públicas de adquisición y uso de los textos escolares?". Disponible en <http://politicaddeeducacion.educared.pe/2008/04/podemos_mejorar_las_politicas.html>, 2008.

2 Torres, Rosa María. *Itinerarios por la educación latinoamericana*. Barcelona: Paidós, 2000.

y vencidos, protagonistas de una verdad absoluta, exenta de contradicciones y matices, y que pone el énfasis en los acontecimientos y no en los procesos. En el espacio escolar, donde lo letrado tiene gran valor simbólico, esta memoria se consagra por estar escrita en los libros, objetos de culto de poco uso cotidiano.

Los textos escolares reflejan la historia del Estado y de los grupos de poder. [...] Por el contrario, es una memoria en donde solo encontramos vencedores y vencidos, protagonistas de una verdad absoluta, exenta de contradicciones y matices, y que pone el énfasis en los acontecimientos y no en los procesos.

Si bien lo anterior podría generalizarse para casi todos los periodos de la historia, es particularmente evidente para el caso de la independencia. Hasta hace pocos años, la independencia era representada a través de un relato de campañas militares y resumida como un asunto de proclamación oficial y firma de un acta por parte de héroes y ejércitos venidos de países vecinos. Si bien esta presentación de los hechos viene siendo modificada en los últimos tiempos, aún es insuficiente la inclusión de procesos en tiempos históricos medianamente largos en los libros escolares. Así, por ejemplo, los textos presentes en las aulas no muestran las relaciones entre los procesos independentistas y aquellos derivados de las acciones de Tupac Amaru y de las rebeliones indígenas antifiscales, a pesar de que estos temas son fundamentales para comprender, entre otros factores,

por qué los peruanos formaron parte de un bando u otro, cuáles fueron las circunstancias históricas de los diversos grupos involucrados y cuáles sus particulares razonamientos culturales, sociales y económicos.

Es en este sentido que todavía queda pendiente incluir en el relato histórico que se transmite en la escuela que la independencia no es el único ni el primordial acontecimiento fundante de la nacionalidad peruana actual. La independencia no es el momento donde nacemos al mundo, mestizos e iguales, dueños de nuestro porvenir. Esta historia oficial de la independencia no se conecta con el Perú real, en tanto es un relato abstracto en el cual ni estamos “todos presentes” ni se tienden puentes entre unos y otros. La independencia de los textos escolares constituye así una suerte de corta aguas que rompe con el pasado más lejano y lo cancela. Si bien esta visión es la que el Estado ha buscado difundir, es cierto también que, desde la investigación histórica y la historiografía crítica, ha habido cierta incapacidad para incorporar los avances que se han dado sobre el tema.

LA DISTANCIA ENTRE LA ACADEMIA Y LA ESCUELA

En el Perú siempre han existido dificultades para acercar el conocimiento académico a la escuela. Las ciencias sociales han sido casi siempre portadoras de un pensamiento crítico, que cuestiona lo establecido, interpela al poder e incluye, en la medida de lo posible, la visión de los “otros”. Esta perspectiva está a contracorriente de aquello que el Estado quiere transmitir a través de la escuela, en donde la enseñanza de la historia se constituye como instrumento para la construcción de la nacionalidad única, en la cual los sentimientos de adhesión a la patria, la exaltación de los símbolos patrios y el enaltecimiento de los héroes resultan fundamentales. ¿Cómo incluir entonces en la enseñanza de la independencia la revuelta de los indios iquichanos a favor del rey

español en Huanta? En ese marco, son pocas las oportunidades para introducir los nuevos hallazgos y las interpretaciones innovadoras que cuestionan la verdad histórica absoluta y letrada presente en los textos escolares.

En el Perú siempre han existido dificultades para acercar el conocimiento académico a la escuela. Las ciencias sociales han sido casi siempre portadoras de un pensamiento crítico, que cuestiona lo establecido, interpela al poder e incluye [...] la visión de los "otros". Esta perspectiva está a contracorriente de aquello que el Estado quiere transmitir a través de la escuela, en donde la enseñanza de la historia se constituye como instrumento para la construcción de la nacionalidad única.

Otro tema importante a tener en cuenta son las pocas posibilidades materiales con las que cuentan los docentes para tener acceso al debate académico y, a su vez, las limitaciones de los académicos para difundir el resultado de sus investigaciones entre los maestros. Ante esta consideración, resulta imperativo crear puentes entre la escuela y la academia. La celebración del próximo bicentenario de la independencia abre la posibilidad de acercar a la escuela el conocimiento académico, pero además es una oportunidad para abrir la discusión sobre la importancia de incluir las historias regionales y la participación de nue-

vos actores sociales. Ello podría contribuir a que la enseñanza de la independencia en las escuelas peruanas complejizara su perspectiva y no se limitara a una mirada unidimensional que la considera como una sucesión de campañas militares y que se regodea con las fechas de batalla. Tal vez así sería posible empezar a abandonar la visión de que el acta de la independencia es la partida de nacimiento de una república de iguales.

LA CUESTIÓN INDÍGENA

Con la república se cancela la cuestión indígena en la reflexión escolar sobre nuestra historia. Los textos escolares retratan el periodo colonial como una época dual que significó una ruda explotación de los indígenas, pero compensada por la civilización occidental y la religión verdadera. Por ello, la época de la independencia es presentada como el periodo de integración nacional en el cual los indígenas son casi marginales a la emancipación. El proceso de la independencia aparece como fruto de esfuerzos urbanos, criollos y provenientes de las elites blancas del Perú. De este modo, el indio está "ausente" de la historia. La república no lo ha necesitado, y el relato escolar acaba sacándolo del cuadro de fuerzas que contribuyeron a definir la nacionalidad independiente.

Si consideramos que se enseña historia para formar identidades y construir una memoria colectiva nacional que incorpora a todos los individuos para enfrentar el futuro, ¿cómo es posible que aquellos que son la gran mayoría no estén presentes con su accionar y sus vicisitudes?, ¿por qué acaban diluyéndose en una república que pretende ser mestiza?

Los indios existen para la escuela cuando se trata del remoto pasado prehispánico. Los textos contienen al respecto un relato grandioso de logros

que acaba abruptamente con la llegada de los españoles. Hasta hoy todavía no hay claridad para explicar la conquista y sus múltiples causas políticas, étnicas, etcétera. Paradójicamente, este relato contiene también la idea de que ese rico pasado precolombino está definitivamente cancelado. Lo indígena es un hecho del pasado y la visión actual que se tiene hoy de la independencia en las aulas y en los textos escolares termina presentando lo indígena como algo que fue conquistado, vencido y prescindible.

Los indios existen para la escuela cuando se trata del remoto pasado prehispánico.[...] Lo indígena es un hecho del pasado y la visión actual que se tiene hoy de la independencia en las aulas y en los textos escolares termina presentando lo indígena como algo que fue conquistado, vencido y prescindible.

En los últimos años, ha habido desde el Estado un esfuerzo por presentar la diversidad del Perú como una característica positiva que abre nuevas posibilidades de desarrollo. La diversidad ecológica, cultural y étnica son exaltadas. No obstante, en esta visión lo indígena está fuertemente signado, en el mejor de los casos, como un asunto exótico con alto valor comercial.

DEL PENSAMIENTO CRÍTICO DE LOS DOCENTES A LO QUE SUCEDE EN EL AULA

Con los cambios curriculares ocurridos en los últimos años en el Perú y con la necesidad de trabajar con más énfasis las áreas de matemáticas

y comprensión lectora (que permitan mejorar los resultados de aprendizaje de los alumnos), la enseñanza de las ciencias sociales y en particular de la historia se ha visto postergada. Los docentes concentran sus esfuerzos pedagógicos en lo que el Ministerio de Educación ha priorizado, e incluso la capacitación docente se concentra en estos temas. A esta situación debemos sumar que el único referente para la enseñanza escolar de historia es el texto escolar, con las limitaciones que hemos señalado. Poca horas de clase, textos que no incorporan los hallazgos académicos y una visión centralista que deja de lado al grupo mayoritario de nuestra población configuran en el aula una situación bastante sombría cuando observamos lo que en ella discurre.³

A contracorriente de este panorama, en su discurso, los docentes demuestran gran sensibilidad a los temas históricos y culturales en general. En sus reflexiones incorporan, muchas veces, un pensamiento crítico sobre el pasado y tienen ideas propias, distintas al contenido de los libros.⁴ Sin embargo, difícilmente pueden incorporar en su trabajo de enseñanza estos contenidos y transmitirlos didácticamente a sus alumnos, pues no cuentan necesariamente con los materiales y la capacitación que les permita elaborarlos.

Los contenidos que se trabajan en la escuela sobre nuestra historia, su territorio, sus habitantes y su cultura son elementos que pretenden dar una visión global del país que debería ser compartida por todos. Esto representa un problema en un país tan diverso y heterogéneo como el nuestro,

3 Belaunde, Carolina de. "Del currículo al aula. Reflexiones en torno de la incorporación de lo local en la escuela pública". En *Escuela y participación en el Perú*. Lima: IEP, 2006; y *Apuntes sobre los problemas de la enseñanza de la Historia en el Perú. Un estudio de caso en Huamanga* En prensa.

4 Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart. *El Perú desde la escuela*. Lima: IAA, 1989.

principalmente porque no todos nos sentimos representados en esa “memoria nacional” que se expresa desde Lima, y cuyas características más saltantes se originan con el advenimiento de la república. Para superar este problema se requiere trabajar una memoria más articulada, que reconstruya los vínculos sociales y que fundamente la solidaridad entre los integrantes de la nación.

Los textos tienen un peso fundamental en el sistema educativo; la coyuntura de celebración del bicentenario resulta una oportunidad para buscar una ola renovadora de los contenidos, que incorpore la historia local y la ponga en relación con los sucesos nacionales, que integre las nuevas

interpretaciones que ha formulado la investigación contemporánea, que adopte una nueva memoria que surgirá de las nuevas generaciones que puedan construir, no solo desde la escuela pero necesariamente con ella, una narrativa histórica más consistente. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

González, Natalia. “La independencia en los textos escolares”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/381/files/gonzalez_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

LOS TERRITORIOS QUE PERDIÓ CHILE DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO



Rolando Rojas Rojas*

Las relaciones políticas entre el Perú y Chile en la etapa republicana se iniciaron bajo el signo de la unificación que suponía un frente patriota contra el poder español. El Ejército Libertador de San Martín estaba conformado por “porteños” y chilenos, y recibió financiamiento del gobierno chileno. En los años de la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), Chile se opuso a esta alianza política y envió dos expediciones militares para destruir la unificación de Perú y Bolivia. Los chilenos entraron a Lima, pero luego de la batalla de Yungay y de provocar el derrocamiento de Santa Cruz se retiraron del Perú. En 1866, el Perú y Chile se unificaron nuevamente para defenderse de la agresión de la armada española. Ambas naciones establecieron una alianza y hubo colaboración mutua para defender los puertos de Valparaíso y el Callao.

Luego sobrevino la Guerra del Pacífico (1879-1883), que volvió a enfrentar a Chile contra Perú y Bolivia. Sobre esta guerra, la historiografía tradicional chilena cuenta que la victoria sobre

Perú y Bolivia tuvo como resultado la expansión territorial y la hegemonía sobre el Pacífico. Es la imagen más común que circula hasta hoy en los medios de comunicación chilenos e incluso entre peruanos y bolivianos. En este artículo queremos revisar esta versión de la historia de la Guerra del Pacífico a partir de algunos historiadores chilenos que proponen una lectura alternativa: Chile perdió más territorio del que ganó a Perú y Bolivia al “ceder” la Patagonia a la Argentina por el tratado de límites de 1881.

La historia empieza en 1843. Ese año el presidente de Chile, Manuel Bulnes, envió una misión militar que construyó un fuerte en las proximidades del estrecho de Magallanes. Este era el primer paso del gobierno chileno para ejercer su soberanía efectiva y colonizar la Patagonia. Cerca del fuerte se estableció una colonia chilena que se dedicó al comercio con los indios tehuelches, la crianza de ovejas, la explotación de carbón mineral y la caza de lobos de mar. Después de cuatro años de silencio, en 1847, el gobierno argentino de Juan Manuel Rosas reclamó por la instalación del fuerte e

* Historiador. Investigador del IEP.

invocó derechos sobre la Patagonia. Según Isidoro Vásquez de Acuña, autor de la *Breve historia del territorio de Chile* (1991), Chile solicitó que ambos países presentaran títulos de dominio sobre la zona en cuestión, pero Argentina difirió esta confrontación porque no contaba con respaldo documental. En realidad, la controversia por la Patagonia recién empezaba.

Chile perdió más territorio del que ganó a Perú y Bolivia al “ceder” la Patagonia a la Argentina por el tratado de límites de 1881.

En 1856, Chile firmó con Argentina un Tratado de paz, amistad, comercio y navegación, el cual significó un avance de los intereses chilenos. En el artículo 33 de este tratado se estableció que ambas partes reconocían como “límites de sus respectivos territorios, los que poseían como tales en tiempo de separarse de la dominación española el año 1810”. Asimismo, se señaló que en caso de controversia las partes debían evitar actos violentos y recurrir al arbitraje de una nación amiga. Era casi una victoria chilena, pues el gobierno contaba con cédulas reales, mapas y otros documentos coloniales que avalaban que la Patagonia estaba bajo la jurisdicción de la Capitanía General de Chile en 1810.

Sin embargo, la Argentina nunca abandonó sus pretensiones por la Patagonia, y a partir de 1859 inició un proceso de penetración y colonización creando fuertes militares y pequeñas colonias para ejercer control efectivo de ese territorio. Dos elementos jugaban a favor de Argentina: su fácil acceso a la Patagonia (los chilenos debían atravesar los Andes o viajar por mar para llegar

a ella) y la presión demográfica que, como consecuencia de la política inmigratoria, facilitaba una estrategia de colonización de la Patagonia. Por su parte, Chile tuvo una política errática y la población que se expandió desde el fuerte Bulnes (trasladado y refundado luego como Punta Arenas) llegó solo hasta las riberas del río Santa Cruz. La Patagonia era percibida como un territorio desértico y, por su desconocimiento, pobre en recursos naturales.

En las décadas de 1860 y 1870, ambos países trataron de llegar a acuerdos limítrofes sobre la Patagonia, pero al parecer la política argentina consistía en evitar el arbitraje consignado por el Tratado de 1856 y colonizar la Patagonia para dirimir sobre hechos consumados. A esto se sumaron los vientos de guerra entre Bolivia y Chile que llevaron a la “alianza secreta” entre Bolivia y Perú. La Argentina fue invitada a adherirse a la alianza y la Cámara de Diputados aprobó el tratado, pero no se llegó a aprobar en la de senadores. Este amago de adhesión será a la larga el principal instrumento para presionar al gobierno chileno por concesiones territoriales.

En 1878, cuando la guerra entre Chile y Bolivia ya era inminente, un incidente casi pro-voca la guerra entre Argentina y Chile. Aunque la armada chilena era ampliamente superior a la argentina, el conflicto se frenó porque el interés de las élites estaba puesto en los ricos yacimientos de salitre en Atacama. No obstante, cuando se declaró la guerra y en abril de 1879 las fuerzas militares chilenas se movilizaban hacia Bolivia, el ejército argentino dirigido por el general Julio A. Roca llevó a cabo la “campaña del desierto” ocupando la Patagonia. A este acto le siguió la presión diplomática que concluiría en el Tratado de límites de 1881.

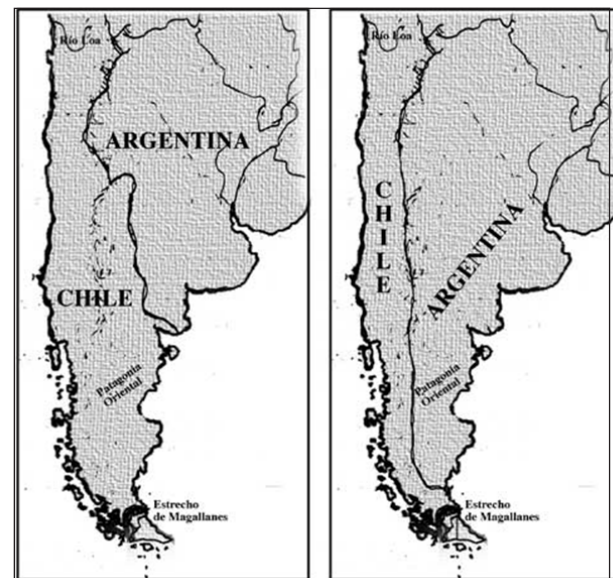
La presión diplomática argentina consistía en amenazar a Chile con ingresar a la guerra a favor de Bolivia y Perú. En abril de 1879, el representante peruano

en Buenos Aires, Víctor de la Torre, mantenía conversaciones con el gobierno argentino para que le vendiera armas al Perú (e incluso acerca de su posible ingreso a la guerra). Sin embargo, señala Ezequiel González Madariaga (*Nuestras relaciones con Argentina. Una historia deprimente*, 1970), Argentina informaba a Chile de las tratativas peruano-argentinas para presionar sobre el diferendo en torno a la Patagonia. Así lo afirmaba De la Torre en una carta dirigida al ministro de Relaciones Exteriores, José de la Riva-Agüero, con fecha de 26 de abril: “Es indudable, señor Ministro, que la exigencia de notas para la adhesión y para resolver algo sobre el comercio de armas, tiene por objeto amenazar con ellas al Plenipotenciario de Chile, a fin de hacerle ceder de sus pretensiones”.

El resultado de esta presión fue la firma del Tratado de límites (23 de julio de 1881), gracias al cual Chile “cedió” la Patagonia, parte de la Tierra del Fuego y parte del estrecho de Magallanes (ver mapa 1). Según Ezequiel González Madariaga, el territorio cedido significó más de 750 mil kilómetros cuadrados. Isidoro Vásquez de Acuña habla de más de un millón de kilómetros cuadrados. ¿Por qué aceptó Chile entregar la Patagonia? Básicamente porque el interés principal de las elites de ese momento estaba en las salitreras de Antofagasta y Tarapacá. El historiador chileno Luis Ortega, autor de “En torno a los orígenes de la guerra del Pacífico” (2006), señala la influencia de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, de capitales británicos y chilenos, sobre el gobierno de Chile. Anota Ortega que varios de sus accionistas tenían altos cargos políticos: Miguel Saldías (diputado), Alejandro Fierro (ministro de Relaciones Exteriores), Alejandro Puelma (diputado y hombre de confianza del presidente Aníbal Pinto), Antonio Varas (diputado y ministro del Interior), Julio Zegers (ministro de Hacienda), Rafael Sotomayor (ministro de Guerra), Jorge Henneus (ministro de

Justicia). Pero el más destacado fue el diputado Domingo Santa María, nombrado ministro de Relaciones en reemplazo de Fierro y luego elegido presidente de Chile en las elecciones de 1881.

Mapa 1. Chile pierde territorio de la Patagonia frente a Argentina. Tratado de límites de 1881



La posición defendida por Chile era la que la Patagonia Oriental empezaba en Río Negro y pertenecía en su totalidad a Chile por concepto de *uti possidetis*. Se deja constancia de que entonces, por el Sur, Chile llegaba hasta el polo Antártico, y que por el Norte, en plena Guerra del Pacífico, había avanzado al interior del Perú.

El Tratado de 1881 fijó el límite en la línea de cordillera andina, en base a división de aguas. Toda la Patagonia Oriental quedó en posesión de Argentina. Chile solo logró conservar sus posesiones territoriales del Estrecho de Magallanes.

Fuente: González Carrera, Benjamín. Historia cartográfica resumida de la historia de Chile. Santiago de Chile, 2001-2002. Disponible en <http://personales.com/chile/santiago/cartograma/>

Es decir, las elites chilenas lograron convertir sus intereses particulares en interés nacional. Si estas elites chilenas habrían tenido intereses económicos en la Patagonia, lo más probable es que nunca hubiesen cedido tan extenso territorio. Los pequeños propietarios que se habían instalado en

la Patagonia no tenían el peso político para hacer que el Estado defendiera sus intereses. Así, lo que prevaleció no fue la visión de futuro de las elites chilenas, sino sus fines de corto plazo. Por otro lado, si el ejército chileno no habría estado concentrado en la ocupación del Perú, Chile habría podido defender o negociar con mayor ventaja un tratado de límites con Argentina. En ese sentido, el Tratado de 1881 es consecuencia y derivación de la Guerra del Pacífico. Según informó el ministro José Manuel Balmaceda en la sesión secreta de la Cámara de Diputados (octubre de 1881): “La aprobación del tratado eliminaría el peligro de una guerra con Argentina”.

Las elites chilenas lograron convertir sus intereses particulares en interés nacional. Si estas elites chilenas habrían tenido intereses económicos en la Patagonia, lo más probable es que nunca hubiesen cedido tan extenso territorio. [...] lo que prevaleció no fue la visión de futuro de las elites chilenas, sino sus fines de corto plazo.

Algunos chilenos que no estaban relacionados con el poder y los intereses en el salitre sí tuvieron la claridad de ver el futuro de la Patagonia. Francisco Segundo Casanueva publicó un artículo en el diario *El Independiente* (16 de setiembre de 1881) en el que señaló que el gobierno debía conservar la Patagonia y construir ferrocarriles que conectaran el país con el Atlántico. Por su parte, Benicio Alamos González fue premonitorio en un artículo publicado en *El Ferrocarril* (19 de octubre de 1881) cuando señaló que “si por el momento

no necesitamos de ese territorio, más tarde puede ser una riqueza que sirva a la nacionalidad”.

Y, en efecto, poco tiempo después la Patagonia habría de experimentar un gran desarrollo económico gracias a la expansión de la ganadería ovina y la pesca. En el siglo XX se descubrieron yacimientos de petróleo y, en las últimas décadas, la explotación del gas. Ironías de la historia: el gas que extraía Argentina de la Patagonia se lo vendía a Chile. En 2005, el gobierno argentino restringió la exportación de gas a Chile, y ante lo inviable de obtenerlo de Bolivia, Chile tuvo que importarlo del Asia. Así, la victoria contundente que infligió Chile al Perú y Bolivia encierra la paradoja de haber perdido más territorio que los obtenidos, así como importantes recursos naturales que las elites no supieron prever. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Vásquez de Acuña, Isidoro. *Breve historia del territorio de Chile*. Santiago de Chile: Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 1991.

González Madariaga, Ezequiel. *Nuestras relaciones con Argentina. Una historia deprimente. Del Tratado de paz, amistad, comercio y navegación de 1856 al Tratado de límites de 1881*. Santiago de Chile: A. Bello, 1970.

Ortega, Luis. “En torno a los orígenes de la Guerra del Pacífico: una visión desde la historia económica y social”. Kyung Hee University, 2006. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/30495353/Luis-Ortega-En-torno-a-los-Origenes-de-La-Guerra-del-Pacifico>

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Rojas, Rolando. “Los territorios que perdió Chile durante la guerra del Pacífico”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4, setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/384/files/rojas_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

CRONOLOGÍA DE LOS BICENTENARIOS DE LAS INDEPENDENCIAS HISPANOAMERICANAS



Adrián Lerner*

La invasión de España por parte de cien mil soldados de los ejércitos napoleónicos, en marzo de 1808, fue el detonante de lo que se ha venido a llamar “la eclosión juntera en el mundo hispánico” (Chust 2007). A partir de este hecho, que marcó la ruptura de la alianza que España y Francia formaron para hacer frente a las aspiraciones atlánticas de Inglaterra, la secuencia de sucesos se tornó vertiginosa y terminó por modificar drásticamente el mapa del mundo. La abdicación de Carlos IV al trono de la monarquía fue seguida por la de su hijo, el conspirador Fernando, que pasó a ser conocido como “El Deseado” y, más tarde, como Fernando VII. El rechazo popular al nuevo rey francés de la familia Bonaparte se tradujo en una resistencia masiva en la Península y en el reclamo, que tenía orígenes en la tradición política medieval, del retorno de la soberanía al pueblo. A ello obedeció la formación de las diversas juntas, fieles al prisionero Fernando, primero en España y más adelante en América.

Napoleón no solo pretendía apropiarse de los reinos ibéricos, sino también de sus imperios americanos. Al considerar a los súbditos americanos como parte de la nación española, forzó la convocatoria de representantes americanos para la Junta Central y las Cortes de Cádiz. La nueva situación ya había sido difícil de aceptar para los americanos: los criollos formaron juntas ante las noticias que desde la metrópoli anunciaban que, a inicios de 1810, la marcha de los franceses era imparable, que la

* Historiador, investigador del IEP.

Junta Central se había disuelto y que una Regencia pasaría al poder. Los americanos juntistas se mantuvieron leales a Fernando en las principales periferias americanas. Pero su declarada lealtad comenzó a ser condicional y no tardó en desvanecerse. Las elecciones para las Cortes de Cádiz y la represión que los centros virreinales comenzaron a emanar no desempeñaron un papel secundario. Inclusive, en muchos casos, los conflictos en el interior de los virreinos fueron más determinantes que aquellos que separaban a los americanos de la metrópolis: los criollos paceños, por ejemplo, estaban probablemente más ansiosos por librarse de Lima y de Buenos Aires que de Madrid. Ello pronto degeneró en rebelión abierta contra la Corona que legitimaba a esos poderes virreinales. En donde la independencia no había aún sido declarada, la restauración absolutista de Fernando VII en 1814, luego del respiro liberal de la Constitución gaditana, terminó por volcar a los criollos contra España.

Los estados hispanoamericanos han comenzado el año pasado a celebrar los doscientos años del inicio de este proceso, normalmente vinculado a la formación de las juntas de 1810. Por supuesto, la celebración tiende a borrar los matices y es una coyuntura propicia para una nueva “invención de la tradición”. En esta coyuntura, pocos parecen interesados en aclarar que, salvo excepciones, entre los eventos cuyo bicentenario se rememora y la independencia formal de los estados hispanoamericanos mediaron años cargados de hechos determinantes. Lo que se conmemora son los inicios de un proceso y no la independencia. El cuadro que aparece a continuación presenta en orden cronológico los sucesos cuyo bicentenario se conmemora, así como una muy breve descripción y una referencia a la fecha de la independencia oficial. Si bien no se trata de desempeñar el papel de “aguafiestas profesional” con el que Eric Hobsbawm se refirió alguna vez al oficio de historiador, puede ser útil recordar que algunas de las características atribuidas al pasado —como la diferencia de una década entre los inicios de las celebraciones bicentenarias del Perú y las de sus vecinos— están en buena medida enraizadas en las decisiones del presente

Los estados hispanoamericanos han comenzado el año pasado a celebrar los doscientos años del inicio de este proceso, normalmente vinculado a la formación de las juntas de 1810. Por supuesto, la celebración tiende a borrar los matices y es una coyuntura propicia para una nueva “invención de la tradición”.

Cuadro 1. Fechas celebratorias del bicentenario en América Latina

País	Año cuyo bicentenario se celebra	Evento que se conmemora	Breve descripción
Bolivia	1809	Junta Tuitiva de los Derechos del Pueblo	El 16 de julio de 1809, la Junta Tuitiva, formada por notables locales, tomó el poder en La Paz en medio de la coyuntura creada por la revolución de Chuquisaca. Fue derrotada en pocos meses. La declaración de independencia de Bolivia no se realizó sino hasta 1825.
Ecuador	1809	Junta Suprema Gubernativa del Reino de Quito	El 10 de agosto de 1809, un grupo de criollos formó la Junta de Quito, producto de una crisis producida durante el proceso electoral para la elección de representantes para la Junta Central de Sevilla. Aunque ello originó un proceso revolucionario que incluyó la promulgación de una Constitución en 1812, Ecuador formalizó su Independencia de la Gran Colombia apenas en 1830.
Venezuela	1810	Revolución del 19 de abril	El 19 de abril de 1810, en respuesta a la crisis de legitimidad que siguió a la disolución de la Junta Central, el Cabildo de Caracas y un amplio grupo de criollos constituyeron la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII, que pasaría a ser su órgano de gobierno. La facción criolla más radical, la Junta Patriótica liderada por Simón Bolívar y Francisco de Miranda, no tardó en hegemonizar el movimiento. La independencia fue declarada el 5 de julio de 1811.
Argentina	1810	Revolución de mayo	El 25 de mayo de 1810, fue creada la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata, que, a la vez que rechazaba la autoridad del Consejo de Regencia, tomó el poder en reemplazo del virrey Cisneros. Tras años de luchas militares contra los realistas y de fragmentación interna entre los patriotas, la independencia de las entonces llamadas Provincias Unidas de Sudamérica fue declarada en 1816.
Colombia	1810	Grito del 20 de julio	Como corolario de un proceso de rebeliones contra autoridades coloniales en el interior del virreinato de la Nueva Granada, el 20 de julio de 1810, una conspiración criolla atizó al pueblo de Santa Fe de Bogotá, organizó un cabildo abierto, depuso al virrey Amar y creó una Junta de Gobierno. Tras un periodo marcado por la guerra civil y el caos político, además de la contrarrevolución realista, la república de Colombia fue creada oficialmente en 1919. Conocido como la Gran Colombia, el recién creado estado incluyó hasta 1931 los territorios de los actuales Colombia, Venezuela y Ecuador.

Continúa en la siguiente página

Viene de la página anterior

País	Año cuyo bicentenario se celebra	Evento que se conmemora	Breve descripción
México	1810	Grito de Dolores	El 16 de septiembre de 1810, el sacerdote católico y conspirador criollo Miguel Hidalgo pronunció durante una misa en el poblado de Dolores, en el Bajío, un célebre discurso que dio lugar a un levantamiento antiespañol masivo, con gran participación de los sectores populares de la Nueva España. Tras más de una década, durante la cual el movimiento independentista se generalizó pero fue duramente reprimido, la rehabilitación de la Constitución de Cádiz en 1820 abrió la puerta a un nuevo movimiento revolucionario conservador, que terminó con la firma del acta de independencia de México en 1821.
Chile	1810	Primera Junta de Gobierno	El 18 de septiembre de 1810, en medio de un clima de inestabilidad política, criollos de Santiago en cabildo abierto crearon la Junta de Gobierno. Tras un periodo de autonomía de facto y una cruenta guerra, la independencia de Chile fue declarada por Bernardo O'Higgins en 1818.
Uruguay	1811	Inicio de la rebelión de la Banda Oriental contra España	En febrero de 1811, comenzó la participación de la Banda Oriental, liderada por José Gervasio Artigas, en la lucha rioplatense por la soberanía. Sin embargo, esta pronto derivó en un complejo conflicto con Buenos Aires, con el imperio de Portugal y, posteriormente, con el imperio de Brasil. La Banda Oriental fue anexionada por cada uno de estos poderes. La primera declaración de independencia de la Banda Oriental, realizada el 25 de agosto de 1825, afirmaba la autonomía respecto de Brasil. Este último y las Provincias Unidas tardaron tres años para aceptar la independencia. La primera Constitución de la ya llamada República Oriental del Uruguay data de 1830.
Paraguay	1811	Revolución del 14 de mayo	El 14 de mayo de 1811, miembros del Cabildo de Asunción, liderados por el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, lideraron una revolución que culminó con la deposición del gobernador Velasco y con la declaratoria de independencia del 17 de mayo. La afirmación de la independencia remitía, igual que en el caso de Uruguay, tanto a las ambiciones de Buenos Aires como a las de España y Portugal.
Perú	1821	Declaración de independencia	El 28 de julio de 1821, José de San Martín lideró en Lima la proclamación de la independencia del Perú, en medio del conflicto militar entre patriotas y realistas. Tras una serie de vaivenes y un periodo de anarquía, los últimos ejércitos leales a la Corona fueron derrotados en 1824.

Elaboración propia.

El siguiente cuadro presenta una lista cronológica de algunos sucesos que podrían ser considerados como antecedentes de la independencia del Perú. Con ello, se pretende llamar la atención acerca de eventos que, con diversos matices y en grados distintos, podrían ser considerados como los inicios del proceso independentista peruano, tal como lo son las juntas de 1810 u otros sucesos en el resto países hispanoamericanos. Aunque todos estos eventos terminaron con fracasos en el virreinato peruano, puede decirse lo mismo de buena parte de los movimientos que marcan los inicios de las celebraciones por los bicentenarios de la región. Solo se han incluido los hechos que llegaron a materializarse o los planes cuya existencia ha sido demostrada, de modo que algunas de las conspiraciones achacadas a los criollos limeños, varias de ellas de dudosa existencia, no forman parte de esta cronología.

Cuadro 2. Cronología de la independencia en el Perú

Levantamiento	Año	Descripción
La conspiración de Aguilar y Ubalde	1805	José Gabriel Aguilar y José Manuel Ubalde, dos criollos de orígenes provincianos, organizaron una rebelión en buena parte de la sierra y la ceja de selva del virreinato peruano y del Alto Perú. La rebelión pretendía la instauración de una monarquía incaica, de la que supuestamente Aguilar era heredero, e implicaba la participación masiva de población indígena y la de elementos militares. El 25 de julio de 1805, uno de los aliados militares de los conspiradores reveló sus planes a la Audiencia del Cuzco. Aguilar y Ubalde fueron ejecutados en la plaza de la ciudad meses más tarde.
La insurrección de Zela en Tacna	1811	El ensayador criollo limeño Francisco Antonio de Zela encabezó en Tacna, el 20 de junio de 1811, una rebelión contra los cuarteles militares de la ciudad, en apoyo a los rebeldes del Río de la Plata que, ya entonces, enfrentaban a las tropas realistas. La noticia de la derrota de los insurrectos en la batalla de Guaqui impidió que el movimiento de Zela alcanzara mayores proporciones. Pronto, los realistas se impusieron en Tacna y Zela fue encarcelado en el Real Felipe.
La rebelión de Huánuco, Panatahuas y Huamalíes	1812	El 22 de febrero de 1812, el criollo Juan José Crespo, uno de los más importantes terratenientes de Huánuco y regidor de la ciudad, lideró un movimiento contra las limitaciones que el régimen virreinal impuso al cultivo de productos agrícolas que, como el tabaco, eran su principal fuente de riqueza. Pronto, Crespo consiguió el apoyo de otros vecinos de la ciudad y de buena cantidad de indígenas de las poblaciones circundantes. El movimiento expulsó a los peninsulares de Huánuco y pretendió formar una junta. La rebelión fue vencida por las milicias realistas en marzo y su líder fue ejecutado en septiembre.

Continúa en la siguiente página

Viene de la página anterior

Levantamiento	Año	Descripción
La insurrección de Paillardelle	1813	Tacna era un lugar propicio para las rebeliones por su cercanía al Alto Perú y a los rebeldes rioplatenses. El 11 de julio de 1813, el matemático de origen francés Enrique Paillardelle organizó, junto a su hermano Juan Francisco y a un grupo de vecinos de la ciudad, una rebelión que terminó con el apresamiento del gobernador de Tacna y la toma de cuarteles militares. El objetivo último del movimiento era lograr generalizar la insurrección del sur peruano. Aunque la insurrección fue suprimida cuando comenzaba a aproximarse a Arequipa, los líderes lograron escapar hacia el Alto Perú, donde se integraron a las fuerzas rebeldes.
La conspiración del Conde de la Vega del Ren	1814	En 1814, el conspirador criollo arequipeño Francisco de Paula Quiroz y el rebelde encarcelado Juan Pardo de Zela convencieron a un grupo de militares y a los presos que compartían el cautiverio con Pardo de Zela para organizar un movimiento subversivo. Este, aprovechando que buena parte de las tropas de Lima se encontraba combatiendo a los rebeldes del Río de la Plata, implicaría la captura del virrey Abascal y la toma del poder por el capitán criollo de un batallón de infantería, José Matías Vásquez de Acuña, el Conde de la Vega del Ren, con el objetivo final de que la ciudad se pronunciase por la independencia. Pocos días antes de que se ejecutase el plan, desembarcó en el Callao un gran batallón realista, cuya presencia disuadió a los conspiradores.
La rebelión de Pumacahua	1814	Mateo Pumacahua, descendiente de incas y curaca de Chincheros, había sido, gracias a su notable capacidad de movilización de la población indígena del sur, uno de los principales responsables de la represión contra Túpac Amaru y, más adelante, un implacable líder de la contrarrevolución contra las juntas del Alto Perú. Su actuación le valió una serie de reconocimientos de parte del gobierno virreinal, que incluso lo premió con la presidencia de la Audiencia del Cuzco. Sin embargo, la oposición española a su nombramiento y la falta de cambio en la situación de la población indígena del virreinato hicieron que, en agosto de 1814, se decidiera a apoyar a una rebelión de criollos cuzqueños que pretendían que se respetase la Constitución liberal. Con los grandes contingentes de fuerzas indígenas que Pumacahua podía proporcionar, se organizaron expediciones que, en ciertos casos en medio de terribles escenas de violencia, tomaron las ciudades de Puno, La Paz, Huamanga, Huancavelica y Arequipa, y lograron una importante adhesión plebeya antes de ser derrotados por los realistas y por las propias contradicciones existentes entre los rebeldes de diversos orígenes sociales. Pumacahua fue ejecutado en Sicuani en 1815.

Elaboración propia.

CADENAS MERCANTILES Y NACIONALISMO CIENTÍFICO



Reseña por Martín Monsalve*

Gootenberg, Paul. *La invención de la cocaína: La historia de Alfredo Bignon y la ciencia nacional peruana (1884-1890)*. Lima: IEP, 2010, 120 pp.

Hace muchos años, Paul Gootenberg me mostró orgulloso una tarjeta de presentación que decía: “Paul Gootenberg, historiador: experto en guano, cocaína y otros temas”. Nunca antes una tarjeta había resumido tan bien la producción historiográfica de un autor.

En sus inicios, las investigaciones de Paul Gootenberg se focalizaron en las discusiones y movilizaciones sociales acerca de las políticas comerciales a mediados del siglo XIX. Luego fueron derivando en clásicos estudios de historia económica sobre el producto de exportación estrella del siglo XIX peruano: el guano. Pero pronto sus trabajos se orientan a analizar el trasfondo político de la exportación del producto, lo que se convierte en

un excelente estudio de la economía política del Perú decimonónico: *Caudillos y comerciantes*. No obstante, detrás de la historia del guano habían esperanzas y proyectos frustrados que valía la pena rescatar, por lo que Gootenberg escribe la mejor historia social de las ideas económicas del siglo XIX peruano: *Imaginar el desarrollo*. Ahora Gootenberg centra su atención en el producto de exportación estrella del siglo XX peruano: la cocaína. Sin embargo, lo hace desde una perspectiva distinta que combina la historia cultural de la drogas y el consumo con la historia de las cadenas de mercancías (a lo Sidney Mintz).² Esta doble estrategia le permite vincular las historias locales con las globales con una notable fluidez que hace olvidar que las reflexiones teóricas y metodológicas del autor están basadas en un trabajo archivístico digno de un historiador positivista decimonónico.

* Profesor investigador del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se doctoró en Historia Latinoamericana en la Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook.

² Mintz, Sidney. *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI Editores, 1996.

En la *Invencción de la cocaína* Alfredo Bignon es el personaje que sirve de puente narrativo para unir el estudio de las drogas al de las cadenas de mercancías, mientras que la idea de *nacionalismo científico* cumple una función similar desde un punto de vista metodológico y teórico.

Paul Gootenberg estudia en este texto la historia temprana de la cocaína como un símbolo de la medicina moderna. El autor argumenta que los estudios sobre las propiedades medicinales de la cocaína se dan de forma simultánea en el Perú y Europa, pero que la conexión de los científicos europeos con las nacientes farmacéuticas alemanas (Merk) y estadounidenses (Parker-Davis) les dará a estos últimos las ventajas académicas en el registro de las patentes de los métodos de extracción de la cocaína y su posterior comercialización.

Sin ser un seguidor de Foucault, Gootenberg hace una excelente genealogía de la coca y la cocaína, rescatando precisamente las historias olvidadas y suprimidas por la historia oficial de la droga. En un principio fue la hoja de coca y las propiedades que se le atribuían las que llamaron la atención tanto de médicos europeos como nacionales. Pero a partir del aislamiento de la cocaína por Niemann en 1860, la coca y la cocaína serían concebidas como mercancías distintas, pertenecientes, inclusive, a cadenas comerciales diferenciadas. La primera fue comercializada como bebida tonificante en el circuito mercantil francés, lo que luego dará origen a la Coca-Cola. Mientras que la cocaína fue desarrollada enteramente en laboratorios científicos y considerada a ambos lados del Atlántico como la primera droga moderna.

Es así como la “invención” de la cocaína fue de la mano con la profesionalización de la medicina en el Perú. La coca, la antigua planta de los incas, fue transformada en el discurso y práctica médica en

la cocaína, la droga moderna. Por su parte, el uso tradicional de la hoja de coca fue estigmatizado por los propios médicos como degradante y como línea divisoria entre el profesional blanco y los indígenas. Gootenberg sostiene entonces que paradójicamente (y a diferencia del caso boliviano), la coca nunca fue la base de discursos nacionalistas en el Perú, ni siquiera entre los indigenistas de principios del siglo XX.

Para el investigador, la historia de Bignon representa el punto más alto en la creación de un nacionalismo científico que convertía a los médicos en los nuevos intelectuales de la República, desplazando a los abogados y banqueros de la época del guano. El descubrimiento de un método local de procesamiento de la cocaína haría realidad el viejo proyecto de un exportar materias primas con un valor agregado. Desafortunadamente, como lo señala Gootenberg, la medicina peruana estaba ligada a los circuitos intelectuales y comerciales franceses, que estaban más interesados en la coca que en la cocaína. En cambio, las farmacéuticas alemanas enviaron a sus agentes no solo a desarrollar un método para la producción de cocaína, sino también para asegurarse la producción de hoja de coca, para lo que se contactan con los inmigrantes germanos del Pozuzo. Es así como la hoja de coca para la producción de cocaína llegó a la Amazonía, y los proyectos de los médicos peruanos para convertirse en agentes de un proceso de industrialización se desvanecieron.

Al ligar la genealogía de la cocaína y la formación de la profesión médica con las cadenas de mercancías, el libro de Gootenberg nos invita a analizar la fluidez de las relaciones entre el centro y la periferia, pero también a mirar a las mercancías como puntos de encuentro y desencuentros político-culturales, y no solo como fuentes de “enfermedades holandesas”. Asimismo, la

historia de la invención de la cocaína muestra todo lo que la economía política puede ganar a partir de la inclusión de análisis culturales sin caer en el relativismo analítico de los estudios culturales. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Monsalve, Martín. "Cadenas mercantiles y nacionalismo científico". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4. Setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/374/files/monsalve_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

RÉPLICA A LA RESEÑA DE EDUARDO DARGENT SOBRE EL LIBRO *CULTURA POLÍTICA EN EL PERÚ*



Reseña por Juan Carlos Ubilluz*

Portocarrero, Gonzalo, Ubilluz, Juan Carlos y Vich, Víctor (Eds). *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2009. 323 páginas.

Antes que nada, agradezco a Eduardo Dargent por presentar *Cultura política en el Perú*, sobre todo porque se ha tomado el trabajo de realmente leer el libro y reflexionar sobre él. Le agradezco también por haber escrito y publicado su presentación en este medio, pues eso me permite atender sus críticas y, de paso, precisar, a título personal, en qué consiste el valor de nuestro libro.

* Doctor en Literatura Comparada de la Universidad de Texas en Austin, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus publicaciones más recientes son: *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea* (2006) y *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política* (2009).

Al inicio de su comentario, Dargent advierte que él escribe desde "un estilo intelectual y académico distinto al de los editores". Su "estilo", según él, seguiría al del empirismo anglosajón, mientras que el nuestro (el de Gonzalo Portocarrero, Víctor Vich y yo) al de la posmodernidad francesa.

En cuanto a lo que nos toca, esto es un error. No puedo hablar por todos los autores, ni siquiera por los otros editores, pero puedo afirmar que los textos que han orientado nuestras reflexiones le deben poco a la posmodernidad. Por el contrario, lo que caracteriza a autores como Slavoj Žižek, Alain

Badiou y Jacques Ranciere es el intento de superar los límites del pensamiento posmoderno. Para Žižek y Badiou, por ejemplo, la conversión posmoderna de la lucha de clases en la pluralidad de las luchas identitarias (étnicas, raciales, sexuales) se abstiene de cuestionar las premisas del capitalismo global y por lo tanto acaba validándolas. De allí que, para algunos posmodernos, la injusticia económica solo les parezca realmente injusta cuando está dirigida a un grupo étnico, racial o sexual. Así, mientras el pensamiento posmoderno aboga por la política de la identidad, los autores mencionados apuntan a reformular un sujeto político universalista que no cometa los errores del partido de vanguardia del siglo XX, el cual a menudo desatendía la particularidad de las situaciones políticas, para no hablar de las demandas de los movimientos sociales que lo integraban.

Si Dargent encuentra cierto “anticapitalismo” en el libro, es precisamente porque nuestro “estilo” no es posmoderno, y porque responde, más bien, a la *decisión* de devolver visibilidad a las estructuras y a los síntomas del capitalismo. No puedo explayarme aquí sobre este punto, pero remito al lector al último artículo del libro, donde explico cómo los autores mencionados (y otros) esbozan nuevas respuestas políticas al capital desde sus síntomas (las favelas, la ecología, la economía informal, etcétera).

Conociendo tan poco a estos autores, sorprende que Dargent se aventure a opinar que estoy equivocado en que son antifilósofos. Para él, ellos son filósofos de una rama de la disciplina en la cual se encuentran algunos enemigos de Sócrates y Nietzsche. No es errado, en efecto, pensar que Lacan recibe un legado de Nietzsche (y Nietzsche de Heráclito y este de no sé quién), pero es que tanto Nietzsche como Lacan son antifilósofos; y lo son porque ubican la verdad no en el saber sino en el lazo oculto entre el saber y su exterior. Cuan-

do Nietzsche evalúa una tesis filosófica, su primera operación es determinar si esta se halla *recorrida* por fuerzas activas o reactivas (un exterior energético). Y cuando Lacan se “rebela contra la filosofía” es porque esta se rehúsa a pensar que el goce (un exterior “corporal”) estuviese anudado al discurso. De hecho, la empresa de Žižek consiste en pensar el goce como “un factor de la política”. Y la de Agamben es mostrar que el campo de concentración (el exterior legal) es la verdad de la biopolítica moderna. Puedo seguir con los ejemplos, pero todos apuntan a lo mismo: un antifilósofo merece este nombre si se aboca a develar que los trastornos de una filosofía, una política o una época son en realidad su verdad sintomática.

Sorprende, asimismo, que Dargent se adjudique la autoridad de afirmar que la novedad de estos autores “no la es tanta”. Que sus propuestas tengan antecedentes, es evidente. En realidad, nadie inventa nada. No hay creación *ex nihilo*. Hay solo nuevas combinaciones. Pero es en ellas donde radica la novedad de una propuesta. Y si uno no las percibe, o no las quiere registrar, acaba creyendo que “no hay nada nuevo bajo el sol”. Esto ya no es empirismo anglosajón sino, a lo mucho, sentido común inglés.

Pasemos ahora a la crítica central de Dargent: a saber, que en muchos de los artículos del libro se generaliza indebidamente desde casos particulares. Es decir, que sus autores no se toman el trabajo de demostrar por qué el caso particular sería representativo de los males estructurales del sistema. Por ello, según él, nuestro estilo se contenta con lanzar “ideas sugerentes”, que “vuelan muy alto” y “sin paracaídas”, mientras que el suyo, el firme y seguro empirismo anglosajón, se esmera en cotejar la relación entre el caso particular con otros casos para evaluar la validez de la generalización. Tres objeciones a esta crítica, que desliza solapadamente la idea de que su “estilo” es próximo a la

ciencia mientras que el nuestro a la ficción (sugere, creativa, pero, por supuesto, poco segura). Primero, los autores del libro no son idiotas: si escogen un caso es porque se halla en relación con otros. Si, por ejemplo, Rogelio Scott toma el caso de los mineros de La Rinconada es porque está relacionado con la disolución de la comunidad en otros lugares del Perú y del primer mundo. Según Dargent, haría falta mencionar aún más esos otros casos. Muy bien, acepto la crítica en cuanto a la exposición. No se trata tampoco de defender el libro a toda costa y negar los amables aportes del crítico.

Sin embargo, y en segundo lugar, en ninguno de los artículos se sostiene que el caso representa lo que ocurre por igual en otros casos. Para volver al artículo de Scott, no se trata de que en el Perú y en el mundo el capitalismo haya conseguido instaurar un individualismo que anula la respuesta comunitaria. Se trata más bien de advertir que la cópula capitalismo-individualismo tiende a disolver los vínculos colectivos. Dicho de otro modo, el caso singular no pretende describir la realidad universal de los casos sino señalar una lógica que apunta a constituir una realidad. Que haya otras comunidades que resistan mejor al capitalismo o que se sirvan de él de manera positiva es ya otro tema.

Finalmente, muchos de los artículos del libro son indagaciones, a diferencia del comentario de Dargent que se desenvuelve dentro de un “saber seguro” que llamaré enciclopédico. En esto radica, creo yo, la diferencia de “estilos”. Mientras el saber enciclopédico nombra los fenómenos sociales de acuerdo a términos y reglas que se remiten a ideales vigentes, la indagación parte de un encuentro con los agujeros en la Enciclopedia y produce términos y relaciones hasta entonces insólitos. En otras palabras, mientras que la Enciclo-

pedia crece incluyendo lo no-sabido dentro de su almacén de lo ya-sabido, la indagación reconoce la novedad de lo no-sabido y articula una verdad. No me refiero a una verdad exacta. Me refiero a la verdad como el nombramiento de un agujero en el saber que este se esmera en tapan.

Doy un ejemplo para no dejarlo todo en el aire. Mientras que, en su libro, Dargent califica a nuestras élites políticas como “demócratas precarios” (lo ya-sabido) y aboga por una mayor institucionalidad democrática (el ideal), algunos de nosotros indagamos sobre cómo la injusticia está inscrita en la forma misma de la institucionalidad (el agujero que el saber tapa) y sobre cómo redefinir la democracia para que el *demos* participe mejor en la tomas de decisión política (una primera verdad).

Saliendo de la comparación, doy otros ejemplos de entre los autores más jóvenes. Las indagaciones de Carlos Adrianzen y Tilsa Ponce develan el nexo entre la ideología neoliberal y la despolitización de ciertos actores sociales (informales, universitarios). La de Mariel García Llorens descubre un acuerdo tácito entre el gobierno aprista y los medios de comunicación, un acuerdo que resiste a todos sus desacuerdos (la política del libre mercado). Jaris Mujica advierte que la corrupción no pervierte al sistema sino que es la normalidad perversa del sistema. Y Félix Losio desafía el sentido común marxista, según el cual “la religión es el opio del pueblo”, para indagar sobre cómo el arte y la religión pueden ser el motor de un movimiento social. ¿Qué tienen en común estos trabajos? Que intentan apresar la lógica velada que une a fenómenos aparentemente inconexos. De allí que la reacción inicial pueda ser el desconcierto.

Dargent opina irónicamente que volamos “muy alto” y que deberíamos hacerlo “con paracaídas”.

No me gusta la metáfora, pero asumiéndola por el momento, hay que decir que, para avanzar teóricamente, *solo se vuela sin paracaídas*.

Cuando Freud se puso a indagar sobre ese gran agujero en el saber médico que eran los síntomas histéricos, comenzó diciendo que eran producto del abuso sexual paterno. Pronto advirtió que sus pacientes histéricas mentían y desarrolló la teoría de la seducción paterna: es decir, que todos imaginamos (por buenos motivos) ser objeto del deseo sexual de nuestros padres. ¿Se equivocó Freud en un inicio? Sí, pero eso pasa a menudo cuando uno se adentra en los agujeros del saber. Si Freud hubiese tenido miedo a errar (al error y a la errancia), si hubiese querido volar con paracaídas, no habría descubierto el inconsciente ni mucho menos desarrollado el psicoanálisis.

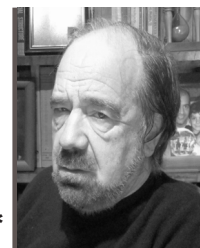
El valor de las indagaciones de *Cultura política en el Perú* radica en que sus autores han tenido el coraje de avanzar por donde no osan mirar quienes toman los términos de la Enciclopedia como señales

de “pare”. Así como Freud, no estamos exentos de error, por lo cual recibimos de buen grado todas las críticas. También las de Dargent, a quien agradezco haberse atrevido a discrepar abiertamente con nosotros, cuando otros prefieren no remover las aguas en público y descargarse en el círculo privado. Es en ese mismo espíritu que he escrito esta réplica. El medio intelectual gana poco con falsas diplomacias. Aprecio a Dargent, pero, por supuesto, aprecio más a quienes se atreven a *volar sin paracaídas*. —□

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Ubilluz, Juan Carlos. “Réplica a la reseña de Eduardo Dargent sobre el libro *Cultura política en el Perú*”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4. Setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/375/files/ubilluz_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

LAS ELECCIONES CHILENAS Y AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI: una conversación con Manuel Antonio Garretón



Entrevista realizada por Rodrigo Barrenechea*

Manuel Antonio Garretón es un reconocido sociólogo chileno, doctorado en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, y ganador en 2007 del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades. Entre sus últimos libros se encuentran América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz socio-política (coautor, 2004) y Del post-pinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el bicentenario (2007). ARGUMENTOS aprovechó su paso por Lima para recoger sus opiniones sobre las pasadas elecciones chilenas y el rumbo que toman en la actualidad la sociedad y la política latinoamericana.

Doctor Garretón, ¿cómo debemos interpretar la victoria de Piñera en las elecciones presidenciales chilenas?

Yo creo que hay dos elementos a considerar: uno el elemento electoral y otro el elemento político. En términos estrictamente electorales, uno no diría hay

un salto dramático o un cambio dramático en las preferencias de los electores. El porcentaje de votos por el cual gana Piñera es de 3.2 puntos porcentuales, que significa poco más de doscientos veinte mil votos mil votos, lo que en términos estrictos significa alrededor de ciento diez mil votos, porque basta que ese número pase de un lado a otro para inclinar la balanza. Entonces, desde un punto de vista electoral el cambio fue marginal; sin embargo, como ocurre muchas veces en las elecciones a dos bandas, un cambio marginal puede significar un cambio político dramático.

Desde el punto de vista electoral lo que ocurre es que la Concertación, que era la coalición que reúne a la Democracia Cristiana, al Partido Socialista, al Partido por la Democracia y al Partido Radical, es la que pierde la elección más que Piñera quien la gana. Se trató de la primera vez en que la Concertación llegó dividida al proceso electoral. Debido a un error en la conducción política del proceso preelectoral de elección de candidatos, se produjo una situación que hizo que un diputado, Enríquez-Ominami, se planteara como candidato

1 La entrevista fue realizada el 18 de junio de 2010 en la ciudad de Lima.

* Sociólogo, investigador del IEP.

fuera de la Concertación. A eso hay que agregar que ya se había producido una escisión menor en la Concertación con la salida de un grupo del Partido por la Democracia que pasa a apoyar a Piñera y de un grupo que va en la misma dirección desde la Democracia Cristiana.

¿Estas separaciones previas debilitaron a la Concertación?

Yo creo que allí no es tanto el problema como con Enríquez-Ominami, que en primera vuelta obtiene el 20% de los votos. En ese sentido, la Concertación que llega a la elección de primera vuelta no es la misma, y obviamente hay una pérdida importante de votos que cuesta recuperar para la segunda vuelta. De hecho, el crecimiento de Frei desde la primera a la segunda vuelta es enorme, pasa del 29% en primera vuelta a un 48% o 49% en la segunda. En ese sentido, crece mucho más de lo que lo hace Piñera, que pasa del 41% en primera vuelta al 49% en la segunda.

Si bien el país continúa dividido gruesamente en dos grandes bloques, hoy existe una mayor soltura de un cierto segmento del electorado con respecto a esos dos bloques, que pueden inclinar la balanza a favor de uno o de otro, y en este caso jugó a favor de Piñera.

Lo que sucedió es que un electorado minoritario responde a un patrón de conducta relativamente nuevo y no organiza sus opciones políticas a partir del clivaje (fractura, escisión) central que tenía la sociedad chilena, que es el clivaje autoritarismo/democracia, al cual se le suma el clivaje clásico:

derecha, centro, izquierda. Estos clivajes tienen su expresión en el sistema político chileno, con dos bloques principales: por un lado, la derecha que apoyó al régimen de Pinochet, y por otro, los sectores de centro e izquierda que estuvieron contra Pinochet, cuya expresión principal es la Concertación. Este electorado nuevo, que no se identifica con ambos bloques, define la situación del país desde las perspectivas de sus intereses económicos y valoraciones socio-culturales particulares. Es ese sector del electorado, más un porcentaje de voto de castigo a la Concertación en la primera vuelta, el que cambia la balanza electoral. Si bien el país continúa dividido gruesamente en dos grandes bloques, hoy existe una mayor soltura de un cierto segmento del electorado con respecto a esos dos bloques, que pueden inclinar la balanza a favor de uno o de otro, y en este caso jugó a favor de Piñera.

Si ese es el cambio electoral, relativamente menor, ¿cuál es el cambio político?

El cambio político es otra cosa. Estamos en presencia del término de veinte años del gobierno de la coalición Concertación de Partidos por la Democracia, es decir, de los cuatro gobiernos post dictadura cuyas fuerzas de apoyo expresan a la vez la tradición de cambio y progresismo y que, al mismo tiempo, expresan la lucha contra la dictadura y que significó una alianza entre dos grandes adversarios del periodo previo a la dictadura: sectores de democracia cristiana y de izquierda que se habían enfrentado por la conducción de proyectos revolucionarios y libertarios, expresados en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y en el de la Unidad Popular (1970-1973). Esta división permitió que la derecha, estrictamente minoritaria, aprovechara la crisis política para producir el golpe de Estado. Los sectores proclives al cambio no fueron capaces de estructurar una alianza política en ese momento y ese es el gran

aprendizaje que explica que la Concertación durara tanto, la coalición más exitosa que ha tenido Chile en toda su historia republicana, que sin duda cambió al país. Terminó con la dictadura, viabilizó políticamente al país, bajó la pobreza de un 40% o 50% a un 13%, creció a una tasa de 5% a 6% anual incluso durante la crisis internacional. El día de hoy, para poner un indicador, siete de cada diez estudiantes universitarios tienen padres que no estudiaron en la universidad. Es un proceso de movilidad social que es difícil encontrar en otro país del mundo.

La no transformación, la no remodelación de un proyecto hace que las principales disputas que se debaten en el interior de la Concertación sean por temas de poder, de cargos, de hegemonías internas, y todo eso la desgasta, y desgasta también su imagen pública.

Por lo tanto, no puede afirmarse que la Concertación perdió la elección por un fracaso en su gobierno. Lo que existe son dos problemas fundamentales y una consecuencia. Un primer problema es que la Concertación no logró resolver la herencia del régimen militar. Por un lado, se mantuvo el marco institucional, y con ello somos el único país del mundo que tiene la Constitución de una dictadura. No hemos tenido lo que se podría llamar un “momento constitucional”. Esto no solo tiene un aspecto simbólico, sino que la Constitución consagra un modelo político de empate, a través del sistema electoral binominal, que se reproduce en todas las demás instituciones, como el Poder Judicial, por ejemplo. Este empate hace

que todos los proyectos de transformación del modelo económico, segundo problema no resuelto, se pierdan. Es decir la Concertación no pudo cambiar el modelo económico, en parte por esta razón, en parte también porque se va a ir adecuando a este, y allí ocurre lo que me gusta llamar la “trampa del éxito”. La trampa del éxito consiste en que a usted le va tan bien que deja de tomar riesgos, evitando la incertidumbre pero sin alcanzar grandes objetivos. La no transformación, la no remodelación de un proyecto hace que las principales disputas que se debaten en el interior de la Concertación sean por temas de poder, de cargos, de hegemonías internas, y todo eso la desgasta, y desgasta también su imagen pública.

Ahora, no hay que pensar que la Concertación perdió la mayoría de su electorado, pues apenas perdió un pequeño porcentaje como hemos dicho. Pero sí perdió su capacidad de innovación, de convocatoria. A esto hay que agregar la campaña de Piñera, basada fundamentalmente en un mensaje que podría resumirse en “Continuidad: haremos lo mismo, pero lo haremos mucho mejor”. Entonces ese elemento tiene una importancia doble. Uno, no aparece confrontando a la Concertación, aparece recogiendo sus aportes y señalando los problemas, se hace énfasis en la gestión y no en las ideas porque de haberlo hecho se hubiera enfrentado el problema de que Piñera no representa a la derecha de la Unión Demócrata Independiente, a la derecha heredera de Pinochet. Esa derecha no quiere a Piñera, no le gusta, considera que traiciona la agenda en materia de sexualidad y otras de la derecha, en temas vinculados al campo religioso, como el del matrimonio gay o la píldora del día después. Si se hacía una propuesta ideológica, la derecha de Piñera no habría sido suficientemente conservadora para quienes apoyan a la UDI.

Adicionalmente, Piñera había votado por el No en el plebiscito de 1988 que buscaba otorgar continuidad

al gobierno de Pinochet. ¿Y qué es lo que identifica a la derecha chilena? Haber sido la fuerza política de apoyo, la fuerza civil y de apoyo al gobierno militar. Esta derecha nace con el gobierno militar y Piñera está fuera de esa cúpula. Por eso, el discurso de gestión de “vamos a hacer las cosas mejor” era un discurso que, por un lado, le servía para no generar la idea de un cambio que hiciera a la gente pensar que con esto no se iba a perder lo ganado con la Concertación y, por otro lado, le servía para ocultar el debate ideológico ya mencionado.

¿Estamos ante una elección que marca el principio del fin del bipartidismo chileno?

En principio no, pero no sabemos lo que vaya a ocurrir. Lo más probable es que Enríquez Ominami constituya un partido y que ese partido en momentos electorales se aliara con los partidos de la Concertación y de la izquierda. Si no se hace entonces queda espacio para que la derecha pueda ganar nuevamente. Si ese 55% de la población de centro-izquierda, que no se encuentra a la derecha, no ve que hay una fuerza con un horizonte común, entonces lo más probable es que no se puedan capitalizar los errores del gobierno después del primer año. El país no es sociológicamente de derecha aún pero si se percibe la ausencia absoluta de proyecto, tanto del actual gobierno, como de la oposición va a haber una arremetida de los sectores conservadores.

Y el clivaje autoritarismo-democracia sigue funcionando...

Sigue funcionando, se ve todos los días. Todavía Chile no ha superado el clivaje autoritarismo-democracia, aunque hoy no sea el único clivaje central. Han surgido otros que se están conformando, pero que tienen una difícil expresión electoral mientras se mantenga el sistema binominal. En este sistema,

las terceras fuerzas no tienen representación. Si hay un sistema proporcional y se generara un cambio electoral, mi impresión es que allí vamos a estar en presencia de la expresión política de nuevos clivajes. En un sistema con dos partidos o coaliciones va a seguir siendo fundamental el poder de veto que tengan la UDI. Mi impresión es que si hay un cambio en los sistemas electorales usted puede tener un cambio en la construcción política de los nuevos clivajes, que en este momento pueden existir, pero políticamente se tienen que enfrentar al sistema bipartidista.

En el libro *América Latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz socio-política*,² publicado a principios de la década y del cual fue coautor, se decía que América Latina estaba saliendo de una matriz sociopolítica estatal-nacional-popular y que no estaba clara la forma específica que tomaría una nueva matriz. A poco tiempo de terminar la década ¿qué puede decirse de lo que planteó este libro?

Me cuesta afirmar que estamos en la presencia de una nueva matriz en la actualidad. La matriz sociopolítica refiere a un conjunto de relaciones entre el Estado, un sistema de representación y una base socioeconómica y cultural de actores sociales, todo ello mediado por un régimen político. En ese sentido, no se ha logrado constituir, creo yo, una matriz sociopolítica de reemplazo a la estatal-nacional-popular. Es también complicado realizar este análisis porque —y ese es el problema que tenemos los científicos sociales— estamos analizando nuestra propia época y procesos en los que estamos actualmente inmersos. Es posible que en treinta años miremos hacia atrás y digamos que existía una matriz delineada en estos años.

² Garretón, M. A. et al. *América Latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz socio-política*. Santiago de Chile: Lom, 2004.

Mi impresión, sin embargo, es que estamos en todos los países, más o menos, en el proceso de reconstrucción de la relación entre Estado y sociedad. En este proceso, el único elemento de la matriz que es estable es aquel que no lo era en la matriz nacional-popular, que es el régimen político. Todos nuestros países viven sus distintos procesos en democracia. Como los procesos de reconstrucción de la relación Estado-sociedad son distintos, las características del régimen van a ser, siendo todos democráticos, diferentes de algún modo. Entonces, lo que uno puede ver es que hay distintos proyectos de reconstrucción de estas relaciones, todos ellos, sin embargo, con algunos rasgos comunes.

Estamos en todos los países, más o menos, en el proceso de reconstrucción de la relación entre Estado y sociedad. En este proceso, el único elemento de la matriz que es estable es aquel que no lo era en la matriz nacional-popular, que es el régimen político.

En primer lugar, estos procesos nacionales se realizan en un mundo globalizado, lo que es nuevo en relación a lo que sucedía durante la vigencia de la anterior matriz sociopolítica. Segundo, estos procesos se dan en una situación en que la destrucción de la matriz anterior se dio a través de un modelo neoliberal y estamos actualmente en una época de paso a un modelo post neoliberal, con un componente innegable de mayor intervención estatal, que en algunas partes adquiere un carácter fundacional. Tercero, no hay una forma de incorporación de masas como la hubo en la matriz estatal nacional popular -a través del proceso de

industrialización, que implica la generación de una clase obrera y una clase media que se puedan estructurar en sistemas de partidos o algo similar a partidos- sino que aparecen, por un lado, un proceso de individualización, de descategorización y, por otro, el surgimiento en algunos países de un fuerte componente identitario en una búsqueda de recomposición de identidades originarias en un nuevo contexto.

¿De qué modo se vienen reconstruyendo las relaciones entre Estado y sociedad en la región?

Un primer intento viene desde la política, y ahí encontramos, a su vez, dos visiones o modelos totalmente distintos en la actualidad. Un primer modelo es el uruguayo y chileno, en el que se reconstruye el sistema de partidos, con divisiones más o menos clásicas de derecha e izquierda. En general, un camino que apuesta por un sistema de política partidaria. Un intento semejante, aunque en un país sin sistema de partidos y con partido hegemónico donde se juegan casi todas las tensiones de la sociedad, es el de Argentina. El segundo modelo es el venezolano, que intenta una reconstrucción de la matriz -lo digo a futuro porque no sabemos lo que pueda ocurrir en los próximos años- desde la política personalista, pero desde la política al fin y al cabo. Su principal agenda fue una Asamblea Constituyente, es decir, una agenda estrictamente política en una época que la política no le interesaba a la gente. Esta política personalizada, sin embargo, tiene el problema de la falta de un proceso de institucionalización, y como no hay institucionalización, entonces tenemos la permanencia, la búsqueda constante de permanencia en la presidencia.

En ambos casos, tanto el partidista como el personalista, estamos ante la presencia de modelos de corte politicista. El gran problema que tiene el primero es la dificultad de estructuración de las

relaciones entre partidos y sociedad, en una sociedad que ha cambiado su estructura, sus formas de relación e incluso su modelo económico. El lema "que se vayan todos" presente en algunos países es la expresión de esto. Es la dificultad de relación entre los mismos partidos que existían antes y una sociedad que, de algún modo, ha cambiado.

No podríamos decir, por ejemplo, si alguno de estos modelos puede derivar [...] en fórmulas que amenacen la vigencia de gobiernos democráticos. Uno puede ver que hay tendencias en ese sentido, es cierto, pero también puede ver que hay una búsqueda de nuevas expresiones de la soberanía popular.

Además de las variantes de este modelo de reconstrucción desde la política, ¿qué otros modelos existen?

El segundo modelo es lo que podría llamarse modelo societalista: el país se reconstruye desde abajo, desde la sociedad. En la relación Estado-sociedad, la nación se refunda desde la sociedad, no desde la política. Hay dos variantes de esta vía. Una variante es Bolivia donde Evo Morales señala que "nuestro problema es que no solo tuvimos diez años de reformas neoliberales, nuestro problema no son los años de dictadura, nuestro problema no son los últimos 150 años. Nuestros problemas son de 500 años". Es decir, se intenta reconstruir el vínculo con el Estado desde un nosotros, desde

una sociedad que se define como un proyecto étnico. Ahora, el gran problema con ese modelo es qué pasa con el "otro" que no se reconoce en ese "nosotros", que se siente boliviano pero no parte de la comunidad étnica. Todas las instituciones que está generando Evo Morales desde sus actos fundacionales son intentos de forjar una nueva relación desde la sociedad-comunidad hacia el Estado, lo que deja planteado el tema propiamente ciudadano del cual sería incorrecto decir que Evo no se preocupa.

La segunda variante de este modelo societalista es uno que no existe como tal en ningún país del mundo, pero que puede observarse en el discurso actual sobre la "sociedad civil", cuya mejor expresión son los foros de Porto Alegre, los foros sociales, los foros alter mundialistas. ¿De qué se trata? Fuera el Estado, lo que importa es la sociedad civil, las organizaciones, los presupuestos participativos. Es un modelo que tiene enorme influencia a nivel mundial. No hay ninguna cumbre de Estados que no tenga al frente una cumbre de ONG's de sectores sociales. El motor de esto tienden a ser las ONG's que, a veces, sustituyen o buscan sustituir a un partido, pero que no pueden sustituirlo. O sea, el gran problema que tiene este modelo es que es un modelo contestatario de enorme fuerza, de mucha gravitación a nivel internacional, pero tienen una incapacidad de incidencia institucional, porque no incorporan el sistema político. ¿Cuáles son las instituciones que proponen y los actores institucionales para desarrollar ese trabajo? Porque la sociedad civil es la suma de los intereses legítimos e ilegítimos, diversos y contradictorios de todo el mundo. La "sociedad civil" no es la suma de "gente buena". La política existe justamente para superar esa limitante de la sociedad civil.

Tenemos entonces el modelo politicista, el societalista y...

La última fórmula o intento de reconstitución de las relaciones entre Estado y sociedad, que no es ni politicista ni societalista, es el modelo tecnocrático. Este modelo señala que tenemos que tener mercado, un Estado regulador funcional a ese mercado y capacidad tecnocrática de conducción de ese Estado. En este modelo la relación con la sociedad toma la forma de una relación con clientes, una relación basada en la respuesta a demandas y el consumo de políticas públicas. Se trata de que relación con la sociedad se reconstruya fundamentalmente a partir de la capacidad del conocimiento experto para controlarla y ello se da en el marco de un desarrollo tecnocrático. Este modelo le va a dar enorme importancia al tema educacional y su enemigo principal es la política, porque la política es entendida como interferencia, como “ruido” que interfiere con el conocimiento y que se califica siempre como populista.

Actualmente no podemos prever que va a pasar con estos modelos. No podríamos decir, por ejemplo, si alguno de estos modelos puede derivar -como opinan algunos respecto al modelo politicista personalista o del societalista comunitario- en fórmulas que amenacen la vigencia de gobiernos democráticos. Uno puede ver que hay tendencias en ese sentido, es cierto, pero también puede ver que hay una búsqueda de nuevas expresiones de la soberanía popular. Muchas veces esas tienden a levantar una idea de pueblo que se opone a una idea plural, liberal, y el reto es cómo se logra mantener el componente liberal que da la política. Entonces, ¿hay algún país o alguna situación en que se combinen todos estos modelos en forma relativamente equilibrada? Si hay uno es Brasil. No deja de ser interesante Brasil, un partido de la clase

obrera que asume una conducción en la lucha democrática y en el gobierno va a hacer una enorme cantidad de transacciones con el componente tecnocrático. Resultado: 80% o 90% de aprobación ciudadana. Todo el mundo diría que es un escenario ideal para una reelección, pero allí viene la sabiduría enorme de Lula -que entre todos los presidentes de la región es el que más legitimidad tendría para reelegirse- de no ceder a la tentación del modelo personalizado.

Si viene una crisis económica enorme ¿qué van a hacer los países? Las crisis económicas a partir de las cuales se impone el liberalismo económico eran crisis por endeudamiento, por un sobreendeudamiento del Estado, hoy una crisis no va a ser por eso. Pero, pensemos en la crisis europea, la del 2008, en la que básicamente se define la derrota de los modelos neoliberales y el apogeo del neo keynesianismo. A mí no me da la impresión que ningún tipo de crisis actual pueda resolverse a través de volver a la idea que los problemas se resuelven por la vía del mercado. El Estado no va a poder solucionarlo todo pero mi impresión es que en adelante tendrá que ser más importante. Fíjese, hasta en el gobierno de Piñera se están pidiendo más recursos para el Estado y se está planteando una reforma tributaria que la Concertación no hizo. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Barrenechea, Rodrigo. “Las elecciones chilenas y América Latina en el siglo XXI: una conversación con Manuel Antonio Garretón”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 4. Setiembre 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/385/files/garreton_setiembre10.pdf. ISSN 2076-7722

En el Perú de hoy quedan pendientes preguntas acuciosas sobre redistribución, equidad, inclusión social y calidad de las instituciones democráticas. Estos problemas se dan en medio del predominio de un discurso oficial celebratorio del crecimiento económico peruano y un creciente ambiente de intolerancia a las ideas de los otros.

ARGUMENTOS, con una perspectiva pluralista y desde diferentes disciplinas, se propone colocar estos temas en la agenda pública y académica del país, abriéndose a la crítica y a la discusión.
